

EL AVIVAMIENTO QUE NECESITAMOS

Oswald Smith

Prefacio por: Rev. Jonathan Goforth, D.D.

CONTENIDO:

PREFACIO.

1 - EL DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU.

2 – LA RESPONSABILIDAD POR EL AVIVAMIENTO.

3 – DOLORES DE PARTO POR LAS ALMAS.

4 – INVESTIDURA DE PODER.

5 – CONVICCIÓN.

6 – OBSTÁCULOS.

7 – FE.

8 – CORAZONES ANHELANTES POR EL AVIVAMIENTO.

9 – MANIFESTACIONES DEL PODER DE DIOS.

10 – EXPERIENCIAS ESPIRITUALES DE INCALCULABLE VALOR.

PREFACIO

Cinco años han transcurrido desde que tuve una experiencia espiritual que transformo mi trabajo como obrero cristiano y como resultado de ello vi en mi ministerio manifestaciones que normalmente acompañan los Avivamientos.

Fue en esa atmósfera que estos mensajes nacieron, y si bien es cierto que la transcripción de los mismos ha llevado estos cinco años, en ellos se sigue respirando la atmósfera del Espíritu en el cual nacieron.

Quiera Dios que a través de la lectura de esto, pueda ser revelada la aparente superficialidad en mucho de lo que se llama evangelismo moderno y llevar al lector a la profunda y permanente Obra del Espíritu Santo que es lo que resistirá el fuego de la prueba divina.

Oswald Smith, Toronto, 1922

PALABRAS POR JONATHAN GOFORTH.

El libro del Sr. Smith “El Avivamiento que necesitamos” por su contenido es el apelativo mas poderoso que jamás haya leído. Verdaderamente se nota que fue guiado por el Espíritu Santo para su escritura. A su énfasis sobre la necesidad de un Avivamiento nacido del Espíritu Santo digo el mas profundo amen. Las cosas de las cuales fui testigo en los Avivamientos de Corea y China están en completo acuerdo con los apelativos que se hacen es este libro.

Es muy oportuno que el Sr. Smith llame la atención a los esfuerzos y métodos humanos en los Avivamientos Modernos. Si todos tuviéramos fe para esperar en Dios en una oración ferviente y llena de fe habría genuinos Avivamientos del Espíritu y el Dios Viviente llevaría toda la Gloria.

En Manchuria y China, lo único que hacíamos era predicar y dejar que la gente orara y mantenernos fuera del foco de toda atención humana, entonces éramos testigos de grandes manifestaciones del Poder de Dios.

Si tuviera una fortuna en dinero pondría una copia de este libro en cada hogar cristiano y esperaría con toda fe un Avivamiento que se extendería a todas las naciones del mundo.

Jonathan Goforth, Toronto, 1925

CAPITULO I

EL DERRAMAMIENTO DEL ESPIRITU

Corría el año 1904, y todo Gales se encontraba envuelto en llamas. La nación se había apartado de Dios. Las condiciones espirituales imperantes eran muy bajas. La asistencia a las Iglesias era muy pobre y el pecado abundaba en derredor.

De repente, como un inesperado tornado, el Espíritu de Dios barrió la tierra. Las Iglesias se llenaron al punto que la gente no cabía en ellas.

Las reuniones se prolongaban desde las 10 AM hasta medianoche. Tres cultos diarios se oficiaban. Evan Roberts fue el instrumento humano. Pero había muy poca Palabra predicada. Cantos, testimonios y oraciones era lo sobresaliente. No se usaba himnarios, los cantos habían sido aprendidos de niños. Tampoco había coros porque todos cantaban, no se levantaban ofrendas ni se hacían anuncios.

Nada parecido tuvo Gales en su historia con resultados duraderos. Los infieles eran convertidos, alcohólicos, delincuentes y jugadores salvos, y miles restaurados a la respetuosidad de la sociedad. Se podía escuchar las confesiones de pecados tremendos por todos lados. Deudas pasadas se pagaban. Los teatros de la época se cerraban por falta de público y aun las mulas en las minas de carbón rehusaban trabajar por no estar acostumbradas al buen trato. En cinco semanas 20,000 personas se añadieron a las Iglesias.

En 1835 Titus Coan desembarcó en las costas de Hawai. En su primera gira multitudes se apiñaron para escuchar su prédica. La presión era tan intensa que escasamente tenía tiempo para comer. En cierta ocasión predicó tres mensajes antes de poder desayunar. Podía sentir que Dios estaba trabajando de una manera inusual. En 1837 los fuegos dormidos del Avivamiento explotaron. Casi toda la población se transformó en su audiencia. Ministraba a 15,000 personas. Como era incapaz de alcanzarles las multitudes vinieron a él, y se quedaron “para un campamento que duró. . . dos años”. No había una hora del día o de la noche que una multitud entre 2,000 y 6,000 personas no se congregara al escuchar la campana.

Había gente que temblaba, lloraba, suspiraba y aun gimiera fuertemente pidiendo misericordia, algunas veces tan fuerte que era imposible escuchar lo que el predicador decía. En centenares de ocasiones sus oyentes caían como desmayados, algunos exclamaban al caer: “la espada de dos filos me esta cortando en pedazos”. El malvado burlador que vino para mofarse cayó como un rayo exclamando: “Dios me atravesó”.

En una oportunidad predicando al aire libre a una multitud de 2,000 personas alguien exclamó: “que debo hacer para ser salvo?” Hizo la oración del publicano. Toda la congregación fue tocada y por la próxima media hora el Sr. Coan no pudo hacer nada más que ser testigo del obrar de Dios.

Las peleas cesaron, alcohólicos regenerados, adúlteros convertidos e incluso asesinatos fueron confesados y los asesinos perdonados. Los ladrones devolvieron propiedades robadas como también pecados y vicios de años fueron abandonados. En un año 5,244 se unieron a las Iglesias creyentes. En un solo domingo 1,705 personas fueron bautizadas y 2,400 participaron de la Santa Cena, siendo tiempo atrás pecadores de la peor calaña, ahora eran santos del Dios Altísimo. Al partir el Sr. Coan el mismo bautizó 11,960 personas.

Por otro lado en un pequeño pueblo fronterizo, en 1821, un joven abogado se escurrió a un lugar solitario en medio del bosque a orar. Dios se le reveló convirtiéndose al evangelio, y muy pronto fue lleno del Espíritu Santo. Ese hombre era Charles Finney.

La gente escuchó lo que le aconteció, se interesaron y como de común acuerdo se reunieron en un lugar. El Sr. Finney estaba presente. De repente el Espíritu de Dios descendió sobre el en una manera poderosa, y convincente y esa tarde comenzó un Avivamiento. Se desparrió a las aldeas aledañas hasta que todos los estados del Este estaban atrapados en un poderoso Despertamiento. Donde quiera que el Sr. Finney predicara se derramaba el Espíritu Santo. Con mucha frecuencia el Espíritu iba delante de el, porque cuando llegaba al lugar para predicar la gente ya estaba llorando pidiendo misericordia.

En ocasiones la convicción de pecados era tan grande que la gente era presa de terribles gritos de dolor y agonía que hacían detener su prédica hasta que se calmaran. Gente y predicadores se convertían. Los pecadores se convertían por miles y por años esa poderosa obra de Gracia continuaba. Nadie había visto algo semejante jamás.

He traído a memoria tres incidentes históricos de derramamientos del Espíritu Santo. Se pueden citar cientos de otros casos similares, pero para ejemplificar a lo que quiero llegar bastan. Y esto es lo que necesitamos hoy más que nunca. Muchas naciones del mundo jamás han experimentado un Avivamiento de alcance nacional. Mi corazón clama a Dios por una manifestación de Su poder Soberano.

Lo necesitamos? Escúcheme, cuantas de nuestras Iglesias están media vacías domingo tras domingo? Cuantas multitudes No entran en la casa de Dios? Cuantas reuniones de oración son bien asistidas? Donde está el hambre por las cosas del Espíritu? Oh, que vergüenza!

Que hay acerca de la Obra Misionera, las lejanas tierras allende los mares, envueltas en las tinieblas del paganismo. Que estamos haciendo? Genera en nosotros preocupación saber que miles se pierden? Nos hemos vuelto egoístas?

Que pasa con la prosperidad que Dios nos dio? Tome por ejemplo los Estados Unidos, una de las naciones más prósperas con la mayoría de las riquezas en manos de cristianos profesos. Y con todo eso se gasta más en goma de mascar en un año que lo que se da para la Obra Misionera. Cuantos son los creyente que diezman?

Cuantos cristianos profesos viven vidas santas ante los hombres? Qh, que mundanos nos hemos vuelto. Cuan poca oposición encontramos! Donde están las persecuciones que asolaban la Iglesia primitiva? Cuan fácil es ser creyente hoy en día!

Y que podemos decir del ministro? Acaso su prédica cautiva, salva y convierte las almas? Cuantas almas se convierten por la prédica de la Palabra?

Mis amados, estamos saturados de actividades eclesiásticas, mientras que el verdadero trabajo de la Iglesia, la evangelización del perdido esta casi enteramente olvidada.

Donde esta la convicción de pecado que solíamos conocer? Es cosa del pasado? Recordemos una de las reuniones de Finney. Oh que se pudieran repetir en nuestros días. Nos cuenta que una vez mientras tenía reuniones en Antwerp, un anciano le invitó a predicar en una pequeña escuela cercana.

Al llegar el lugar estaba tan atiborrado de gente que el único lugar que encontró fue cerca de la puerta. Les predicó un largo mensaje, finalmente los llevó al punto e insistió en el hecho que ellos pertenecían a una comunidad muy malvada, ya que ni Iglesia había en el pueblo.

En un instante todos fueron golpeados por el poder de Dios como por un rayo, uno a uno cayeron sobre sus rodillas clamando a Dios por misericordia. En pocos minutos nadie estaba en pie salvo el Sr. Finney quien tuvo que dejar de predicar puesto que nadie le escuchaba.

Finalmente llamó la atención del anciano que se encontraba sentado en medio del salón mirando a su alrededor maravillado de lo que veía, y le gritó a voz de cuello que orara. Enseguida haciendo levantar uno a uno a los asistentes los llevó a los pies de Cristo. El anciano se hizo cargo de la reunión mientras que el fue a otra. Eso continuó toda la noche tan grande era la convicción de pecado. Los resultados fueron permanentes y a causa de ello uno de los conversos fue mas tarde un ministro de renombre.

Por supuesto, el hombre se olvida de Dios, el pecado prospera, y las prédicas no captan la atención de las gentes. Y se por experiencia que nada mas y nada menos que un derramamiento del Espíritu Santo cambiará la situación. Un Avivamiento con esas características ha cambiado en el pasado centenares de comunidades y puede cambiar la nuestra.

La pregunta que nos hacemos es: "Como podemos tener un Avivamiento semejante?" Respondemos, orando. Verdad, pero hay algo antes de orar. Primero que todo tenemos que tratar con la cuestión del pecado; porque a menos que nuestras vidas sean rectas ante Dios, a menos que el pecado haya sido abandonado, podemos orar hasta el día del juicio, y el Avivamiento nunca llegará. "tus iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho esconder Su Rostro, para que El no oiga" Isaías 59:2

Posiblemente la mejor guía que tenemos a este respecto es la profecía de Joel, estudiémosla. Es un llamado al arrepentimiento. Dios anhela bendecir a Su pueblo pero el pecado detiene la bendición. Y así es como en amor y compasión trae temibles juicios sobre ellos. Los tenemos descritos en los capítulos I y II. Casi alcanzó las puertas de la ciudad. Pero mira: Cuan grande es Su amor! Note los versículos 12 y 14 del capitulo II donde dice:

"Vuelvanse a Mi con todo el corazón, con ayuno y lloro y lamento, y rasguen el corazón y no las vestimentas, y vuelvanse al Señor su Dios, porque es un Dios de Gracia y misericordia, lento para la ira y grande en misericordia, que se arrepiente del mal. Quien sabe si se arrepentirá y se volverá y dejara su bendición a Su paso?

Amigo, yo no se cual es su pecado, usted lo sabe, Dios lo sabe, y deseo que piense acerca del hecho que se puede levantar de sus rodillas, dejar de orar hasta que haya tratado los mismos ante Dios y los haya abandonado. "Si en mi corazón hubiera guardado iniquidad, el Señor no me hubiera escuchado". Permita que Dios escudriñe el corazón y descubra el impedimento. Se debe confesar y apartar del pecado.

Pueda ser que usted debiera abandonar algún ídolo preferido pueda ser que tenga que efectuar alguna restitución. Tal vez le deba algo a Dios, le está robando algo que le pertenece. Pero esto es asunto suyo, no mío. Es algo entre usted y Dios. Ahora, fíjese en los versículos 15-17. El profeta convoca a una reunión de oración. El pecado ha sido ya confesado y olvidado. Ahora pueden orar. En su oración. Reclamaran que Dios actúe por amor a Su Nombre, para que no digan entre las naciones: "Donde está el Dios de ellos?" Hay un autentico gemir, y ahora van a prevalecer. Escucha, "Toquen trompeta en Sión, santifiquen el ayuno, convoquen una asamblea santa, santifiquen la congregación, reúnan los ancianos, traigan los niños. Entre el altar y la entrada lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan, 'Guarda Tu pueblo, oh Dios y no entregues Tu heredad al oprobio, para que los malos reinen sobre ella, para que no digan, Donde esta el Dios de ellos?'"

Oh, hermano mío, estás orando? Ruegas a Dios por tu ciudad? Estas rogándole noche y día por un derramamiento del Espíritu Santo? Porque ahora es el tiempo para hacerlo! Se nos cuenta que en los días de Finney el Avivamiento parecía apagarse. Finney hizo un pacto de oración con unos jóvenes para orar al amanecer, mediodía y anochecer por el espacio de una semana. El Espíritu se derramó y las reuniones se colmaron de gente.

Por supuesto que la oración debe ser una oración de fe, que espera recibir lo que pide. Si Dios inquieta corazones para que oren por un Avivamiento, es porque El desea enviarlo y El siempre cumple Su Palabra. “Habrá lluvias de bendiciones” Sus promesas no fallan. Tenemos la fe para ello? Esperamos verdaderamente un Despertamiento?

Ahora note usted la pronta respuesta que se da en el versículo 18. “Entonces” Después de confesar y abandonar los pecados clamando a Dios por ello. “Entonces el Señor, solícito por Su tierra y se compadecerá de Su pueblo” La respuesta no se tarda una vez que las condiciones son cumplidas.

La tenemos descrita en los versículos 28-29: “Y sucederá después de estas cosas, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y tus hijos e hijas profetizarán, tus ancianos tendrán sueños, tus jóvenes verán visiones y también sobre los siervos y las siervas derramaré de Mi Espíritu”

Oh mis hermanos, el problema No está en Dios. Se encuentra en nosotros mismos. El está dispuesto, más que dispuesto, pero nosotros no estamos listos. Y El nos está esperando. Lo dejaremos esperando por más tiempo?

CAPITULO II

LA RESPONSABILIDAD POR EL AVIVAMIENTO

Desde que tengo memoria mi corazón siempre fue conmovido cada vez que leí o escuché relatos de las poderosas Obras de Dios en los grandes Avivamientos de antaño. Los heroicos misioneros de la Cruz en tierras lejanas y esos solitarios hombres de Dios en sus propias tierras alrededor de los cuales estas preciosas visitaciones de Dios han girado, siempre han sido una fuente de inspiración para mi vida. David Brainerd, Adoniram Judson, Charles Finney, Robert Murray McCheyne- estos juntamente con miríadas de otros han sido mis mas caros compañeros y amigos.

Los he escuchado, los observé, conviví con ellos hasta casi sentir la atmósfera espiritual en la cual se movieron. Sus luchas y pruebas, sus oraciones y lágrimas, sus alegrías y pesares. Sus gloriosos triunfos y victoriosos logros emocionaron mi alma hasta que cayendo sobre mi rostro en tierra clamé como el profeta de antaño: “Oh que se rasgaren los cielos, y Tu descendieras”. El Gran Despertamiento del siglo XVIII con John Wesley, las impresionantes manifestaciones del Avivamiento de Irlanda de 1859, las gloriosas visitaciones a USA del siglo XIX con Charles Finney, y en nuestros días el poderoso Avivamiento en Gales de 1904-05 – Este tipo de manifestaciones han sido mi comida y bebida por muchos años.

Una y otra vez escuché el llanto descontrolado de aquellos bajo la convicción de pecados, el amargo gemir del penitente, y el inefable gozo de aquel que halló la salvación en Cristo Jesús. Y yo mismo he llorado y anhelado por una misma manifestación de la Presencia y el Poder e Dios.

Desde que era niño tuve la costumbre y delicia de leer sobre la Obra de Dios en muchas áreas, pero últimamente he sentido la necesidad de dejar otros temas de lectura y literalmente devorar todo lo que estuviera a mi alcance acerca de la obra de los Avivamientos. Y al estudiar la vida de aquellos que Dios usó a través de los siglos, especialmente la obra de los Puritanos, los primeros Metodistas y otros en años subsiguientes, y vi que tan maravillosamente fueron poseídos por Dios, la forma en que trabajaron, esperaron y recibieron lo pedido, entonces mi alma tuvo que admitir que hasta ese día no había visto nada parecido ni en mi ministerio o en el de otros. La Iglesia en términos medios no apunta a ello, y ni hablar de resultados. Los hombres predicán sin siquiera soñar lo que puede acontecer. Oh cuanto nos hemos apartado. Que faltos de poder y unción!

Se cuenta en estos tiempos que 7000 Iglesias no ganaron una sola alma en un año. Eso significa que 7000 ministros predicaron el Evangelio por todo un año si siquiera alcanzar una sola alma perdida. Suponiendo que predicaron cuarenta domingos, excluyendo reuniones especiales, lo que significa que esos 7000 ministros predicaron 560,000 sermones en un año. Piense del trabajo, la obra, el dinero invertido salarios, etc, etc para que esto sea posible. Sin embargo 560,000 sermones predicados por 7000 ministros en 7000 Iglesias a miles de oyentes en un periodo de doce meses fracasaron en el objetivo de alcanzar una sola alma para Cristo.

Ahora bien, hay algo que anda mal en alguna parte. Algo pasa con los 7000 ministros o con los 560,000 sermones o con ambos.

Leyendo las Doce Reglas básicas de los Primeros Metodistas encuentro como ellos hacían del ganar almas su meta suprema. Cito alguna de ellas:

“No tienes nada más que hacer que salvar almas. Por lo tanto usa tu tiempo y consúmeme en esta tarea. No te corresponde predicar tantas veces sino ganar almas y tantas como puedas, que lleves tantos pecadores como puedas al arrepentimiento y que con todas tus fuerzas los edifiques en santidad, sin la cual nadie vera al Señor” (Las Doce Reglas – John Wesley).

La aplicación práctica de esta regla se demuestra en la vida de William. Bramwell, el cual fue uno de sus hombres más sobresalientes. “no era el, en términos humanos un gran predicador. Pero si el mejor médico es el que realiza las mayores curaciones, entonces el mejor predicador es el que gana la mayor cantidad de almas para el Señor; y desde este punto de vista el Sr. Bramwell será recompensado como uno de los mejores y mas grandes predicadores”. (Memorias de Wm. Bramwell).

John Oxtoby fue tan usado por Dios que podía decir: “Cada día soy testigo de la conversión de pecadores, casi nunca salgo sin que Dios no me de fruto”.

Se cuenta que John Smith, uno de los hombres mas ungidos y padre espiritual de miles, que “dejó que considerar el valor de los ministerios, predicaciones, excepto sobre la base de las conversiones que producían.” “Me he propuesto por la Gracia de Dios, enfocarme totalmente en las almas. Un ministro del Evangelio es alguien a quien se le envía a que rescate a los hombres de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios.”

Del tipo de predicaciones que solo producen placer intelectual, decimos que nos producen un santo rechazo. Nada ilustra mejor la posición del hombre que a través del comentario que le hizo a un amigo al escuchar un sermón donde el poder del intelecto o la imaginación son predominantes:

“No llegan a nada, señores” – (Vida de John Smith).

“Yo no me explico como es que pueden durar tanto tiempo sin ver resultados. En cuanto a mi estaría pronto para afirmar que estoy fuera de lugar”.(Thos. Taylor)

“Si su corazón no está puesto en el fin de su tarea, y si no anhela ver la conversión y edificación de sus oyentes, y si no estudia y predica en esperanza, entonces no verá mucho fruto de lo que haga” (Richard Baxter).

Entonces comparé los resultados de mi ministerio con las promesas de Dios. En Jeremías 23:29, encuentro: “No es Mi Palabra como Fuego, dice el Señor; y como un martillo que quebranta las rocas en pedazos?”. Y en Efesios 6:17; “La espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios”.

Pero mientras más pensaba en ello, más me daba cuenta que en mi ministerio la Palabra de Dios la Palabra de Dios no era Fuego, un Martillo, una Espada. No quemaba, no quebraba, no atravesaba. No había ejecuciones. Hebreos 4:12 declara que: “La Palabra de Dios es viva y eficaz, más aguda que toda espada de dos filos y que penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón“. Nunca la había visto actuar de tal forma, Wesley la vio, John Smith fue un testigo constante de ello, David Brainerd fue testigo de su filo, pero yo no. “Así será toda Palabra que sale de mi boca, que no volverá a mi vacía, pero hará aquellas cosas para las cuales la envié, pero logrará lo que Yo quiero, y prosperará en aquello para la cual la envié” (Isaías 55:11). Entendía que esta maravillosa promesa no había sido cumplida en mi predicación. No tenía las evidencias que tenían Pablo, Wm. Bramwell y Charles Finney que a ellos no les volvía vacía.

Y yo tenía derecho a las evidencias. No era extraño, entonces, que yo mismo cuestionara mi prédica.

Y no tan solo mi predicación, pero también mi vida de oración. Esta área también tenía que ser evaluada por los resultados y tuve que admitir que la promesa que Dios da en Jeremías 33:3: “Clama a Mí, y yo te

responderé y te enseñaré cosas grandes y maravillosas que tú no conoces” no se cumplía en mí. Las “cosas grandes y maravillosas” eran testificadas diariamente por Evan Roberts, Jonathan Goforth y otros, pero no por mí.

Mas aun Juan 14:13-14: “Todo lo que pidan en Mi Nombre, Yo lo haré” y “todo lo que pidan en Mi Nombre, Yo lo haré” no era real en mi vida.

Para mi éstas promesas no eran importantes porque en mi vida había pedido muchas cosas que no había recibido, y esta posición no era acorde a la promesa. De ahí que me enfrenté al hecho de que había algo radicalmente mal en mi vida de oración. Leyendo la biografía de Charles Finney encontré que el también había pasado por la misma experiencia de fracaso que yo. “Fui impresionado particularmente” escribió, “por el hecho que las oraciones que había escuchado semana tras semana no eran contestadas. Más aun podía ver por la forma en que oraban, y por los comentarios en las reuniones, que los hermanos que las oraban no creían que serian contestadas”.

“Se exhortaban unos a otros animándose a comprometerse a orar por un Avivamiento, asegurando que si ellos cumplían sus obligaciones, oraban por un derramamiento del Espíritu, entonces, el Espíritu de Dios seria derramado, tendrían un Avivamiento, y los inconversos se convertirían.

Pero en sus oraciones y reuniones continuamente confesaban que no había ningún avance en el Avivamiento.

“Esta inconsistencia, el hecho que oraban tanto y que no hubiera respuestas era un triste tropezadero para mí. No sabia que hacer. Tuve un dilema dentro mío, porque o bien estas personas no eran cristianas, y por ello no prevalecían con Dios; o bien malentendí las promesas de Dios en la Biblia en este respecto; o la Biblia no era verdad. Esto era algo inexplicable a mí entender, y parecía que podría hacerme volver un escéptico.

Parecía que las enseñanzas bíblicas no estaban de acuerdo con lo que estaba delante de mis ojos.

“En una oportunidad, en uno de sus cultos, me preguntaron si podían orar por mí. Les dije que no puesto que no veía que Dios contestaba sus oraciones. Les dije: “Supongo que necesito que se ore por mí, porque soy consciente que soy pecador, pero no veo que si ustedes me oran me hará bien, porque ustedes están continuamente pidiendo, y no reciben. Han estado orando por un Avivamiento en este pueblo desde que estoy aquí y todavía no lo han recibido”.

Cuando John Wesley terminaba un mensaje siempre clamaba que Dios “confirme Su Palabra”, que “ponga Su sello”, y “que de testimonio de Su Palabra”. Y Dios lo hacía. Los pecadores eran tocados inmediatamente, y comenzaban a clamar por misericordia bajo una profunda convicción de pecados, y luego de ello, en un momento, eran liberados y llenos de un gozo inexpresable por haber recibido esta Tan Grande Salvación.

En su diario registro lo que sus ojos vieron y sus oídos escucharon en las siguientes palabras: “Nos dimos cuenta que muchos estaban molestos por los gritos y llantos de aquellos sobre los cuales el poder de Dios cayó; entre los cuales se contaba un medico, el cual tenia cierta preocupación de que hubiere algún tipo de fraude. Hoy una mujer que hemos conocido por muchos años fue la primera en ser quebrada con muchas lágrimas y clamor.

Casi no podía creer lo que veía y oía. Se paró cerca de ella, observando cada síntoma, hasta ver que grandes gotas de transpiración corrían por su rostro y todos sus huesos temblaban. No podía creer lo que estaba viendo, siendo claramente visible que no dudaba más de lo que sucedía, y que tampoco ella estaba perturbada. Pero cuando ella fue sanada instantáneamente, tuvo que reconocer que era Dios.”

Esa era también la experiencia de la Iglesia Primitiva. “Cuando hubieron escuchado estas cosas, se compungieron de corazón, y les dijeron a Pedro y el resto de los apóstoles, varones hermanos, que haremos?” (Hechos 2:37). “Y el se quedó por un tiempo hablándoles en el Nombre del Señor, dando testimonio de las Palabras de Su Gracia, concediéndoles que se hagan señales y maravillas por su mano” (Hechos 14:3).

Ellos oraban para que “señales y prodigios sean hechos” (Hechos 4:30) Pablo declaró que el Evangelio es “poder de Dios para salvación” (Romanos 1:16). Pero todo esto era extraño a mi ministerio.

En el Avivamiento de Irlanda de 1859, “señales y maravillas” eran vistas en todos lados. Esto era algo diario entre los Primitivos Metodistas.

Conmigo el Evangelio no era “el poder de Dios para salvación”. Dios “no confirmaba Su Palabra”, “no ponía Su sello”, o “no daba testimonio de Su Palabra”, cuando predicaba. Y yo tenía todo el derecho a esperarlas puesto que Jesús lo había prometido. “Las obras que Yo hago”, declaró, “las harán y aun mayores harán” (Juan 14:12).

Entonces, un día, leí los Hechos de los Apóstoles para saber si los siervos de Dios en la Iglesia Primitiva tenían resultados dondequiera que iban.

Descubrí que ellos tenían metas, trabajaban por ellas, las esperaban y nunca fracasaban en llevar fruto. Pedro predicó en el día de Pentecostés y 3000 respondieron al llamado. Huno un desenlace palpable. Con Pablo sucedió lo mismo. Sígalo donde quiera que iba, y verá que surgían Iglesias.

Observé como repetidamente se registran los resultados en el Libro. “Y fueron añadidos como 3000 almas” (2:41). “Y muchos de los que habían creído la Palabra creyeron, y se convirtieron al Señor” (11:2). “Muchos fueron añadidos al Señor” (11:24). “una gran multitud creyó” (11:1).

“Algunos creyeron, de los griegos una gran multitud, y de las mujeres principales no pocas” (17:4). “Muchos creyeron” (17:34). “Algunos creyeron” (28:24) y Pablo era capaz de contar “las cosas que el Señor hacia a través de su ministerio” (21:19).

Oh, cuan lejos estaba de todo esto. Cuan temerariamente había fracasado! Había fracasado en la mismísima cosa para la cual Dios me había llamado. Muy rara vez podía informar después de predicar que “un gran numero creyó y se convirtió al Señor” o aun que “algunos habían creído”.

Tampoco podía contar con Pablo “las cosas que Dios hizo a través de mi ministerio”

Dios declara enfáticamente en Su Palabra que es Su Voluntad que cada uno de sus siervos lleve fruto. “Los he elegido y los he puesto “, afirma “para que lleven frutos”. (Juan 15:16). Por mucho tiempo me contenté con sembrar y evangelizar, usando la excusa que dejaba los resultados a Dios, pensando que había cumplido mi deber. Cuando la gente es salvada y bendecida grandemente, lo dirán, y si no lo son entonces tienen el derecho de dudar de los resultados. George Whitefield recibía algunas veces centenares de cartas que le contaban de las bendiciones y conversiones donde había predicado con anterioridad.

“Ve a los cultos públicos con el propósito de golpear, y persuadir las almas que se hayan reunido y llevarlas al arrepentimiento y salvación. Ve y abre los ojos a los ciegos, abre los oídos de los sordos, haz caminar los cojos, haz sabios a los necios, resucita aquellos que están muertos en transgresiones y pecados a la Vida Eterna, y atrae los rebeldes al amor y la obediencia de Su Creador, por Cristo Jesús el Gran Reconciliador, para que sean perdonados y salvos. Ve y desentraña la Salvación de Cristo y Su Evangelio a toda la congregación y sedúcelas para que participen de Su Gracia y Gloria”. Dr. Watts.

Hay personas que creen que tienen un talento especial para la edificación de los creyentes, así que se consagran completamente a la edificación de los creyentes por la fe. Era este punto el que me perturbaba. Yo sentía que tenía dones especiales para enseñar a los jóvenes las Profundidades de la Vida, así que preparé una serie de estudios al respecto con la idea de dedicarme a esa tarea, hasta que Dios misericordiosamente me abrió los ojos y me mostró cuan lejos estaba. No hay nada que profundice mas la vida cristiana, edifique los creyentes y los establezca en la fe que ver almas que se salvan. Reuniones donde el Espíritu Santo de mueve profundamente en la convicción y salvación de los perdidos harán mas en los cristianos que enseñanzas de años sin El. Esa era la experiencia de David Brainerd. Escribiendo de los Indios entre los cuales trabajaba dice: “Mucha de esta gente han ganado mas conocimiento doctrinal en las Verdades Divinas desde mi primera visita en Junio pasado, que los que pude haberles transmitido a sus mentes usando métodos tradicionales de instrucción por años, sin esta Influencia Divina”.

Hay un incidente en la vida de William Bramwell: “Algunos predicadores locales”, han señalado repetidamente “que no tienen talentos para despertar y alertar pecadores impenitentes y despreocupados, pero solo para edificar creyentes en la fe”. El señor Bramwell procuró demostrar que ese razonamiento se usa con frecuencia como excusa por la pérdida de vida y poder espiritual. Que algunos predicadores tengan una gracia especial para el consuelo y la edificación de los creyentes, no deja de lado el hecho que los Verdaderos siervos de Dios, aquellos que El envía a Su Viña pueden hacer todo tipo de trabajos. Pueden arar, cavar, plantar, sembrar, regar, etc., y encargó encarecidamente a los predicadores que no se den por satisfechos sin ver los frutos de sus labores, es decir el despertamiento y conversión de los pecadores.”

“La edificación de los creyentes en su santísima fe era la meta principal del ministerio del señor Smith, pero nunca consideraba su ministerio en algún lugar un éxito, a menos que estos éxitos estén indicados por la salvación de los pecadores”. (Vida de John Smith)

El ministerio entre creyentes únicamente no satisface. No interesa cuan espiritual una Iglesia pueda parecer, si las almas no se salvan hay algo que esta radicalmente mal, y la pretendida espiritualidad es simplemente una falsa experiencia, un engaño del diablo. La gente que se satisface con reunirse para pasar un buen momento juntos, están lejos de Dios. La verdadera espiritualidad siempre tiene resultados. Habrá un deseo y amor por las almas. Hemos estado en lugares que tienen la reputación de ser muy espirituales, y encontramos que todo está en la cabeza, el corazón era inmovible, y había, con mucha frecuencia pecado escondido. “Teniendo forma de piedad pero negando la eficacia de ella”.

Oh, lo patético de la situación. Desafíemos nuestra espiritualidad y preguntémosnos que produce; porque nada menos que un genuino Avivamiento en el Cuerpo de Cristo con el resultado del Despertamiento de los inconversos agrada al corazón de Dios.

CAPITULO III

DOLORES DE PARTO DEL ALMA

En Isaías 66:8 leemos que: “tan pronto como Sion tuvo dolores de parto, dio a luz hijos” y esta es la parte mas importante en la Obra de Dios. Pueden acaso hijos nacer sin dolor?. Puede haber nacimiento sin dolores de parto? Sin embargo cuantos esperan en el área espiritual lo que en lo natural no es siquiera posible?

Oh, mi hermano, nada, absolutamente nada menos que dolores de parto dará a luz hijos espirituales. Finney nos dice que el no tenia mas palabras que expresar, lo único que hacia era gemir y llorar cuando oraba a Dios por los perdidos.. Eso son verdaderos dolores de parto.

Podemos gemir por un niño que se ahoga y no por un alma que perece? Es difícil gemir cuando nuestro pequeño se hunde por última vez en el agua.

En esos momentos la angustia y el dolor es fácil. No es difícil agonizar cuando el ataúd con los restos del amado es llevado de nuestra vista para siempre. Ah, no, las lágrimas son fáciles en esos momentos! Pero, oh el darse cuenta que almas, preciosas almas, almas inmortales perecen a nuestro alrededor, marchando a la negrura del abismo, eternamente perdidos, y con todo eso no sentir angustia, no tener dolor, no derramar ninguna lágrima, no pasar por ellos la angustia del parto por sus almas.

Cuan poco que conocemos la compasión de Cristo! Y sin embargo Dios quiere darnosla, y la falencia es nuestra por no tenerla.

Recuerda Jacob, como estuvo con dolores de parto hasta que prevaleció? Quien lo hace hoy en día? Quien es el que hace lo mismo en oración?

Quien es el que prevalece en agonía de oración actualmente? Cuantos, aun entre nuestros líderes espirituales se contentan con pasar media hora en oración cada día para luego enorgullecerse del tiempo que le dedican a Dios?

Esperamos resultados extraordinarios, y estos resultados extraordinarios son posibles; las señales y los prodigios nos seguirán, pero sólo a través de esfuerzos extraordinarios en el mundo espiritual. De ahí que, nada aparte de una continua agonía en oración por las almas, horas y horas, días y noches enteras hasta prevalecer. Por ellos; “Ciñanse y lamenten sacerdotes, ministros del altar, vengan pasen la noche vestidos de cilicio, ustedes, ministros de mi Dios. Santifiquen ayuno, reúnan la Asamblea, reúnan los ancianos y todos los habitantes de la tierra a la casa de Dios y clamen a Dios” (Joel 1:13-14). Oh, si, Joel conocía el secreto. Por lo tanto dejemos de lado todo lo demás, y “clamemos a Dios”.

Leemos las biografías de los que nos precedieron, que tanto éxito conocieron ganando almas, que oraban por horas en lo privado. Pregunto, podemos acaso lograr los mismos resultados sin los mismos esfuerzos?. Si podemos hacerlo, mostremos entonces al mundo que hallamos una mejor forma de hacer las cosas, pero si no es así, entonces por el amor de Dios empecemos de una vez a seguir aquellos que por la fe y la paciencia obtuvieron las promesas. Esos antiguos santos agonizaban y oraban ante Dios por los pecadores para que sean salvos y no cesaban hasta que los veían atravesados por la Espada de la Palabra de Dios. Ese era el secreto de sus poderosos resultados. Cuando el fluir de Dios se detenía luchaban con Dios hasta que derramaba el Espíritu Santo sobre la gente y los pecadores se convertían.

Todos los hombres de Dios son poderosos en oración. El sol nunca se asomó en China sin encontrar, nos dicen a Hudson Taylor de rodillas. No es de maravillarse que la Misión al Interior de la China tuviera tanto éxito.

La conversión es una operación del Espíritu Santo. La oración es ese poder que asegura esta operación. Las almas no se salvan por los hombres sino por Dios y dado que El obra a través de la oración no tenemos más alternativa que seguir el Plan Divino.

La oración mueve El Brazo que mueve el mundo.

La agonía en oración no es fácil. Solo aquellos que lucharon contra las fuerzas de las tinieblas saben lo difícil que es. Pablo dice que: “no tenemos lucha contra carne ni sangre, pero contra principados, contra poderes, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra huestes de maldad en los lugares celestiales” (Efesios 6:12). Y cuando el Espíritu ora lo hace “con gemidos indecibles”. (Romanos 8:26).

Oh, cuan pocos son los que toman tiempo para orar! Hay tiempo para cualquier otra cosa, tiempo para dormir, tiempo para comer, tiempo para leer diarios y libros, tiempo para visitar amigos, tiempo para todas las cosas bajo el sol menos para orar, lo mas importante de todo, lo mas esencial.

Piense el caso de Susana Wesley, que a pesar de tener diecinueve hijos, tenia tiempo para encerrarse en oración una hora diaria, a solas con Dios.

Amigo el punto no es encontrar tiempo sino hacérselo. Si queremos lo podemos hacer.

Tan importante era este tiempo para los apóstoles que ni aun se detenían con las mesas: “Nos entregaremos a la oración y al ministerio de la palabra”.(Hechos 6:4). Cuantos ministros están cargados económicamente por la Obra, y cuantos colaboradores en la Iglesia esperan que sea así.

No es raro que su labor sea tan pobre. ”Y sucedió en aquellos días que fue a la montaña a orar y continuo en oración toda la noche” (Lucas 6:12).

Eso es lo que esta escrito del Hijo de Dios, y si esto era necesario para El, cuanto más para nosotros. Piense en esto: “Toda la noche orando”.

Cuantas veces se podría decir lo mismo de nosotros? De ahí Su Fuerza, y de ahí nuestra debilidad!

Con cuanta pasión los antiguos profetas llamaban a una vida de oración. Escuche a Isaías mientras clama: “Vosotros los que invocáis al Señor, no guarden silencio, no le den Reposo, hasta que establezca y haga a Jerusalén la alabanza de toda la tierra” (Isaías 62:6-7).

“Que los sacerdotes, ministros del Señor, lloren entre la entrada y el altar, y que digan, guarda Tu pueblo, Oh Señor, y no entregues a Tu heredad al escarnio, para que los paganos reinen sobre nosotros, para que no digan entre las naciones: ‘donde está su Dios?’” (Joel 2:15).

No solamente reclamaban que se ore, ellos mismos oraban. Daniel dice: “Volví mi rostro al Señor, para buscarle en oración y clamor, con ayuno, en cilicio y en cenizas, y oré al Señor mi Dios y confesé” (Daniel 9:3-4). Esdras también esgrimió la poderosa arma de la oración en cada dificultad. “Caí de rodillas”, dice, “y levanté mis manos al Señor mi Dios” (Esdras 9:5) Y a continuación se registra su poderosa oración. Nehemias siguió el mismo modelo: “Y aconteció que cuando escuché sus palabras”, nos relata, “Me senté y lloré y estuve enlutado algunos días y ayuné, y oré delante del Dios del cielo” (Neh. 1:4).

Esa también fue la práctica corriente de la Iglesia Primitiva. Cuando Pedro estaba encarcelado; “la Iglesia hacia sin cesar oración a Dios por el” y “muchos estaban reunidos”.

Para terminar veamos el archivo de los tratos de Dios con sus siervos a los cuales El honró, y escuchemos sus relatos del secreto de sus éxitos.

Ruego que El pueda poner en nosotros la carga de oración y suplica que reposara sobre esos gigantes y que los llene con una santa agonía.

“John Livingston pasó toda la noche del 21 de junio de 1830 en oración, ya que al otro día debía predicar. Después de predicar por una hora gotas de lluvia empezaron a caer desconcertando a la multitud, pero Livingston aprovechó el momento preguntándoles si tenían refugio para la tormenta de la ira de Dios al venir, predicándoles por otra hora. Hubo 500 convertidos ese día “-El Livingston de Shorts.

“Conocí una vez un ministro que tuvo Avivamiento catorce años seguidos. No sabía como categorizarlo, hasta que vi uno de los miembros de su iglesia ponerse de pie en una reunión de oración y confesar lo siguiente: ‘Hermanos’, dijo ‘por mucho tiempo he tenido la costumbre de orar cada Sábado a la noche hasta pasada la medianoche, para que el Espíritu Santo descienda sobre nosotros. Y ahora hermanos’, dijo ‘y comenzó a llorar, ‘Confieso que la he descuidado en las ultimas semanas’. Allí estaba el secreto, ese ministro tenia una Iglesia que oraba” – Charles Finney.

“Un pueblo nunca había experimentado Avivamiento; la Iglesia era casi inexistente, los jóvenes inconversos y todo era desolación.

En ese pueblo vivía un anciano, herrero de profesión, que tartamudeaba tanto al hablar que uno tenia lástima de escucharle. Un día en su negocio, solo como de costumbre, comenzó a pensar en la situación de la Iglesia y de los impíos. Entró en tal agonía de alma que dejó de trabajar, cerró la puerta del taller, y pasó el resto de la tarde en oración.

Prevaleció con Dios, y al día siguiente habló con el pastor, pidiéndole tener una reunión con los hermanos para hablarles. El pastor dudó un momento pero finalmente accedió, señalando, sin embargo que era probable que muy pocos asistan. Se reunieron en una casa que tenia una gran sala. A la hora señalada había más gente reunida que las que la casa podía acomodar. Todos estaban en silencio hasta que uno de los pecadores asistentes comenzó a llorar, y pidió que si alguien sabia orar, que orara por el. Le siguió otro, y luego otro hasta que finalmente de todas partes del pueblo quedaron bajo una profunda convicción de pecado. Lo más importante era que cada una de esas personas recordaba que la convicción había descendido sobre ellos a la hora que ese hombre estaba orando en su taller. Lo que siguió fue un poderoso Avivamiento. De esa manera ese viejo tartamudo prevaleció, y como príncipe de Dios tenía poder.” Charles Finney.

“Hoy he estado rogando a Dios por horas, en el bosque por las almas; me las dará, conozco Su señal. Se que esta noche Dios me dará almas. La de usted, espero sea una de esas. Llegó la noche, y con ella un gran poder como nunca antes había experimentado. Se escuchaban llanto y gritos pidiendo misericordia en todo el edificio. Antes de terminar el sermón, yo, juntamente con muchos otros, caímos de rodillas, implorando la salvación.” Un convertido de Thos. Collins

“Se entregaba por completo a la oración. Los bosques y los costados del camino se transformaban en aposentos de oración. En tal disciplina el tiempo corría inadvertido. Se detenía en peñas solitarias a orar, y el Cielo salía a su encuentro en tal manera que no se percataba del tiempo que transcurría. Hecho fuerte en esa clase de bautismos, era firme para declarar el consejo de la Cruz, y estaba dispuesto a soportarla.” Vida de Thos. Collins.

“Vino sobre mi una gran carga. Al regresar a mi habitación, trastabillaba por el peso de tal pesar, y luché, y gemía, y agonice, y no sabía como orar a Dios, solo con gemidos y lágrimas. El Espíritu intercedió en mi con gemidos indecibles.”- Charles Finney.

“Propuse que hagamos un pacto de oración para el Avivamiento de la Obra de Dios; que deberíamos orar al amanecer, al mediodía, y al atardecer, en nuestros lugares de oración privados por una semana, pasada la cual nos reuniríamos nuevamente para saber que pasos tomaríamos.

Pero el Espíritu de oración fue derramado abundantemente sobre esos jóvenes. Antes de que la semana termine recibí informes de que cuando alguno de ellos querían orar perdían todas sus fuerzas y eran incapaces de ponerse de pie o estar de rodillas; y que algunos quedaban postrados sobre sus rostros en el suelo y oraban con gemidos indecibles por un derramamiento del Espíritu de Dios.

El Espíritu fue derramado y antes de terminar la semana todos los cultos estaban atestados de gente y había tanto interés en las cosas de Dios que cuando el Avivamiento estaba en su apogeo.”. Chas Finney

“A menudo lo observaba bajar de su pieza después de estar varias horas orando, con ojos hinchados de tanto llorar. Rápidamente nos compartía los motivos de sus angustias diciendo: ‘Soy un hombre quebrantado, si, verdaderamente soy una persona infeliz, no por causa propia, pero por los demás. Dios me ha mostrado el valor de las preciosas almas, y no puedo vivir si las almas no son salvas. Oh denme almas, o muero’”Vida de John Smith.

“Dios me permitió agonizar por las almas de tal forma que transpiraba profusamente aunque estaba a la sombra y el viento era fresco. Mi alma fue derramada de mi ser por los perdidos”. David Brainerd.

“A media tarde Dios me llamó a interceder por mis amigos. Pero al anoecer Dios me visitó maravillosamente en oración Creo que mi alma nunca estuvo en tal agonía. Estaba en plena libertad porque los recursos de Su Gracia estaban a mi disposición. Luché por mis amigos, por una cosecha de almas, por las multitudes de perdidos y por los muchos hijos de Dios en diferentes lugares. Estuve en oración desde el amanecer hasta el anoecer y terminé cubierto de transpiración.” David Brainerd.

“Terminé de orar, esperando recibir fuerzas de lo alto. En oración mi alma fue tan tocada como nunca lo había sido en mi vida. Oré con tantas fuerzas y angustia que cuando me levanté de mis rodillas me sentía extremadamente débil y tocado por Su poder que casi no podía caminar derecho; las articulaciones parecían sueltas, el sudor corría por mi cuerpo y parecía que lo natural iba a desaparecer”.

David Brainerd.

“Es la oración la que debe llevar adelante nuestro trabajo, tal como la predica lo hace. El que no ora por la gente, nunca llegará a ellos con su prédica.

Si no luchamos con Dios y prevalecemos en oración para que la gente se arrepienta, no lo haremos a través de nuestra prédica. Pablo el apóstol nos da su ejemplo de orar noche y día por sus oyentes” Richard Baxter.

“Algunos miembros de la Iglesia de Jonathan Edwards pasaron la noche orando antes que este predicara su famosos sermón ‘Pecadores en las manos de un Dios airado’. El Espíritu Santo fue derramado de una manera tan poderosa, y Dios se manifestó de tal manera en Su Santidad y Poder que los ancianos se asieron de las columnas del Templo y gritaron: ‘Dios sálvanos, nos vamos al infierno’”.

“Casi cada noche había un temblor entre la gente; y fui testigo de mas de veinte liberaciones. Creo que debería haber habido muchos más, pero la gente no oraba. Hay mucha gente buena pero pocos que luchan con Dios. En dos o tres lugares habían llantos y varios quedaron bajo una profunda convicción”. William Bramwell.

“Cuando en su ministerio no habían los resultados que el deseaba, pasaba días y noches en oración, casi constantemente de rodillas, llorando y rogando ante Dios y en especial deplorando su incapacidad para la gran obra de salvar almas. Lo hacía cuando a veces no se percibía en la Iglesia ningún mover, literalmente en agonía, con dolores de parto por las preciosas almas, hasta ver a Cristo magnificado en la salvación de los pecadores.” Vida de John Smith.

“Si pasa varias diarias en oración, será testigo de grandes cosas.” John Nelson. “Hizo del levantarse a medianoche y sentarse a conversar con Dios por dos horas, volver a dormir hasta las cuatro, hora en que finalmente se levantaba una disciplina diaria” Vida de John Nelson.

“Sea disciplinado y constante en la oración. El estudio, libros, oratoria, los buenos sermones son nada sin oración. La oración trae el espíritu, la vida, el poder.” Memorias de David Stoner.

“Me era necesario levantarme a las cinco y orar lo mas que podía hasta las diez o hasta las once de la noche”. William Bramwell.

Pero, acaso debemos recurrir a esos antiguos santos? No hay acaso gente hoy en día que le pidan a Dios que les de la carga” Será que en nuestra generación no tendremos Avivamientos en respuesta a oraciones de fe, perseverantes, agonizantes y prealicientes? Oh, entonces,

“Señor, enséñanos a orar, pero orar en serio”

CAPITULO IV

LA INVESTIDURA DE PODER

El Espíritu Santo es capaz de hacer la Palabra de Dios tan eficaz como en los días de los apóstoles. El puede traer a los pies de Cristo almas por miles como así también de a uno o dos. La razón por la cual no prosperamos hoy en día es que no tenemos al Espíritu Santo con nosotros en poder y autoridad como en los primeros días.

“Si tuviéramos al Espíritu poniendo su sello de aprobación sobre nuestro ministerios, nos importaría muy poco el talento. Los hombres pueden ser pobres y sin educación, su oratoria deficiente y su gramática difícil de entender; pero si el poder del Espíritu Santo los asiste, el evangelista más humilde es mejor que el doctor en teología o el más elocuente predicador.”

“Es el extraordinario poder de Dios, no el talento, lo que nos da la victoria. Es una unción extraordinaria y no las habilidades mentales lo que necesitamos.

El poder de las capacidades mentales puede llenar una capilla, pero el poder espiritual llena una Iglesia con convicción de pecado. Las capacidades intelectuales pueden reunir una gran congregación, pero SOLO el poder espiritual salvara las almas. Lo que necesitamos es El Poder espiritual”. Charles Spurgeon.

“Si el Espíritu no está presente con poder, puede haber sabiduría en palabras, pero no la sabiduría que viene de Dios, los poderes de la oratoria, pero no el poder de Dios, la demostración de la argumentación y la lógica de las universidades, pero no la demostración del Espíritu Santo, la todo convincente lógica instantánea, como la que cayó sobre Saulo de Tarso ante las puertas de Damasco.

Cuando el Espíritu fue derramado los discípulos fueron llenos del poder de lo alto, la lengua mas ignorante podía silenciar a los oradores profesionales y con ello un fuego que quemaba los obstáculos como llamas avivadas por el viento consumen un bosque”. Arthur T. Pierson.

“Los ministros del evangelio DEBEN tener este poder del Espíritu Santo, porque de otra manera no son aptos para el ministerio. Porque NINGÚN hombre es adecuado para la obra del evangelio por medios naturales y habilidades propias, ni siquiera por medio de habilidades adquiridas a través del aprendizaje y el conocimiento, pero solo a través del poder del Espíritu Santo. Hasta que el sea investido con este poder, si importar cuales hayan sido sus logros en otras áreas es absolutamente incapaz. De ahí que los mismísimos apóstoles guardaron silencio hasta ser revestidos con este poder, debían esperar en Jerusalén hasta recibir la promesa del Padre, y no debían predicar hasta que se cumpliera la misma.”

“Si ellos no tenían el poder de lo Alto, no tenían ningún tipo de poder. De igual manera como los ministros del evangelio carecen de poder terrenal, tienen la necesidad de tener el poder del Altísimo, como no tienen poder en la carne y de parte de los hombres, entonces deben contar con el poder del Cielo y que viene de Dios; esto es, el poder del Espíritu Santo descendiendo sobre ellos, o simplemente carecen de todo poder.” William Dell.

Pero, quien esta bajo la Unción hoy en día? Quien tiene la experiencia? Ha sido prometida, es indispensable, y sin embargo trabajamos sin ella, trabajamos en la carne como los discípulos que laboraron toda la noche sin pescar nada. Así tiene que ser con nosotros. Una hora de tarea bajo el Espíritu logrará más que un año de esfuerzos en la carne. Lo que es mas, el fruto permanecerá. “Es el Espíritu el que da vida, la carne para nada aprovecha” Jn 6:63. “Todo lo que es nacido de la carne es carne, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” Jn 3:6.

Es el Espíritu Santo lo que queremos, oro puro sin aleaciones, y nada menos. No el producto bruto, sino el genuino, que ha sido probado en el tiempo y resistirá la Eternidad. Ese material de que están hechos los cultos de oración y las Escuelas Dominicales. Es este la clase de frutos que estamos llevando? Hay en los cultos convicción y si lo hay son acaso las almas llevadas a la gloriosa libertad de los hijos de Dios?

Pero, tenemos este revestimiento de poder? No me refiero a que proclamemos que lo tenemos, para luego gloriarnos de que lo poseemos, pero lo que pregunto es, tenemos la experiencia? Si no hay resultados, entonces, ciertamente no tenemos nada. Si estamos llenos del Espíritu, entonces habrá frutos del Espíritu Santo. Los hombres llorarán en nuestras reuniones confesando sus pecados a Dios. Veamos los frutos si es que queremos la Unción. “Recibirán Poder”. Y cuando Pedro lo recibió, 3000 fueron salvos. Lo mismo pasó con John Smith, Samuel Morris, Chas. Finney, y muchos mas, había fruto. Esta es la evidencia, esta es la prueba y solo esta. Si fuera un hombre de Dios revestido del poder de lo Alto, las almas serian quebradas a mi predica, de lo contrario nada fuera de lo común sucederá. Que esta sea la prueba de cada predicador, por ella caigo o estoy de pie.

“Fui poderosamente convertido en la mañana del 10 de octubre de 1821” escribe Chas. Finney. “En la tarde, recibí poderosos bautismos del Espíritu Santo, que corrieron a través mío, tanto del cuerpo como del alma. Inmediatamente fui investido con tal poder de lo Alto que unas pocas palabras aquí y allá eran los instrumentos para las conversiones instantáneas de individuos. Mis palabras parecían perforar las almas de los hombres como dardos dentados. Cortaban como espadas. Quebraban los corazones como martillos. Multitudes pueden testificar de lo que digo. A menudo palabras dichas al azar sin que siquiera las pudiera recordar apresuraban las conversiones. A veces me encontraba vacío de este poder. Visitaba a alguien y mis palabras no le causaban ninguna impresión salvadora. Exhorto y oro con los mismos resultados. Entonces aparto un día para ayunar y orar privadamente, temiendo que el poder me haya abandonado y buscaba diligentemente la causa de este vacío aparente. Luego de humillarme y clamar por ayuda divina, el poder regresaba sobre mi vida con toda frescura. Esta ha sido la experiencia de mi vida.” “Este poder es un gran maravilla. Muchas veces fui testigo de personas incapaces de resistir la palabra. Las frases más sencillas los cortaban como espadas en sus asientos, les quitaba sus fuerzas y los dejaban como si fueran muertos sin ningún tipo de ayuda. A veces tuve la experiencia de no poder levantar siquiera la voz, o decir algo en oración, o dar alguna exhortación sin causar en ellos una reacción descontrolada. Este poder parece impregnar la atmósfera de Su Presencia. Muchas veces grandes números de personas en alguna comunidad cualquiera parecían llenos con este poder cuando la atmósfera del lugar estaba impregnada con la vida de Dios. Viajeros ocasionales que pasaran por allí caían bajo una terrible convicción de pecado y en muchos casos convertidos a Cristo, y si hablamos de poder, lo recibían de tal forma que eran los instrumentos para ganar más almas en un día que en toda su vida. Mientras los cristianos permanezcan humildes, este poder permanecerá en ellos, las conversiones continuarán, hasta que provincias y aun países enteros se conviertan a Cristo. Lo mismo se aplica al ministerio”.

Donde está la angustia por las almas de tiempos de antaño? Donde las conciencias heridas? Donde las noches sin dormir? Donde los llantos y los gemidos? Donde la convicción de pecados, los llantos y gemidos de los perdidos? Quiera Dios que lo podamos ver en nuestra generación.

Y quien es responsable, la gente? Los responsabilizamos acaso por la dureza de sus corazones? Es ahí donde se encuentra la falla? Oh, no, mis amigos. Nosotros somos los responsables. Si fuéramos lo que deberíamos ser y estuviéramos donde deberíamos estar, las señales nos seguirían como en los días de antaño. Entonces, no debería cada sermón que fracasa en quebrar los corazones, cada fiasco, llevarnos a estar de rodillas humillados y escudriñando profundamente nuestros corazones?

Nunca le echemos la culpa a la gente si nuestras iglesias son frías y no hay respuesta. La gente es el reflejo de lo que sus pastores son.

Cuantos hay que nunca tienen un testimonio o que nunca conocieron el poder del Espíritu Santo en sus labores. El servicio que brindan es inefectivo y sus testimonios nulos y vacíos, mientras que sus logros son insignificantes o inexistentes para Dios. Oh, si, hay veces que están muy ocupados y activos, pero es todo en las fuerzas de la carne y de todo ello no queda ningún resultado espiritual. Las almas no son salvadas y no hay ni siquiera creyentes edificados y establecidos en la fe. Sus predicaciones no producen fruto y sus ministerios un espantoso fracaso. Oh, que experiencia tan desalentadora!

Pero, Gracias a Dios, esto puede cambiar, no tiene porque ser así, porque: “Recibirás poder!”, es Su promesa, y, “Quédense aquí hasta que sean investidos con poder de lo Alto”. Ese, es Su mandamiento.

El pasaje de Hechos 1:8 literalmente dice así: “Recibiréis el poder del Espíritu Santo descendiendo sobre ustedes”. Por esta causa, la Unción o el Revestimiento de Poder es el resultado del Espíritu Santo viniendo sobre la vida del creyente y equipándolo para el servicio.

Esas unciones solo se reciben en las agonías del alma, en los dolores de parto de la oración. Los días y noches pasados en una oración agonizante por las almas de los hombres, las incontables horas pasadas en intercesión que hallamos en la vida de David Brainerd, las poderosas batallas contra los poderes de las tinieblas hasta que el cuerpo esta cubierto de transpiración que eran tan comunes en la vida de John Smith. Esto es algo que va más allá de las enseñanzas de hoy en día, pero es lo único que producirá el Fruto y hará la obra de la que estamos hablando.

Son de esas horas de oración victoriosa que salimos a nuestra obra en Su Unción esgrimiendo la Espada del Espíritu con efectos devastadores. La oración es el secreto. No existe ningún sustituto. Mas aun, para cada trabajo hay una Unción especial. Esto no se resuelve meramente rindiéndose y creyéndolo. Ah, no, los gloriosos resultados sobrenaturales de los que estoy hablando no vienen tan fácilmente. Cuestan y cuestan tremendamente.

“‘Perseveraban unánimemente en la oración y en las suplicas.’ La oración presta, la oración unida y la oración perseverante, esas son las condiciones; y estas, una vez cumplidas, seremos con toda seguridad ‘revestidos con poder de lo Alto’. Nunca esperemos que el Poder descienda sobre nosotros solo porque alguna vez lo pidamos. Ni tampoco una comunidad de cristianos tiene el derecho de esperar grandes Manifestaciones del Espíritu, si no están listos para unirse en suplica, y esto ‘unanimemente’, orando y esperando como si fuera un asunto personal de cada uno de ellos.

“ Es solamente, esperando ante el Trono de la Gracia que somos revestidos con el Fuego Santo; pero aquel que espera lo suficiente, creyéndolo, ese es el que beberá ese Fuego, y saldrá de su oración con Dios a su lado, vistiendo las señales de donde estuvo.

“Para el creyente individualmente, y sobre todo, para cada obrero en la viña del Señor. La única forma de obtener Poder espiritual, es esperando calladamente ante el Trono de Dios, hasta que El venga a nosotros.

“Si ustedes quisieran tener el alma tan cargada del Fuego de Dios, de tal manera que los que se les acercan sienten una misteriosa influencia procediendo de sus vidas hacia ellos, entonces, acérquense a la fuente de ese Fuego, al Trono de Dios y del Cordero, y sepárense del mundo, ese frío mundo que tan rápidamente nos roba el Fuego. Entren al lugar secreto de la oración, y allí, aislados de todo, ante el trono, esperen esa Visitación, luego que Venga,, el Fuego te llenara, y cuando salgas, Poder Santo te asistirá, y trabajarás, no en tus propias fuerzas, pero, ‘en demostración del Espíritu y Poder.’” William Arthur

Hay algunos que tiene una falsa experiencia, creyendo que están bajo la Unción cuando en realidad no lo están. Todo lo que puedo decir es que les falta la evidencia, falta la prueba. De no ser así, habría en sus vidas esas manifestaciones que siguen a los verdaderamente ungidos. Si todas las unciones que se profesan en las convenciones y retiros a lo largo y ancho del país fueran reales, entonces TODO el país estaría encendido. No, si hubiera un hombre o mujer ungido de esta forma, los pueblos y ciudades a la redonda serian arrasados por el fuego del Avivamiento, y miles quebrados bajo la convicción de pecado llorarían por sus pecados pidiendo misericordia. La prueba de la Unción son los resultados. La evidencia de que el Espíritu de Elías reposo sobre Eliseo, fue, que el también, golpeo las aguas del Jordán y se dividieron.

“Porque es tan difícil de obtener?”, tal vez se pregunte. Porque? Porque Dios no derramara de su Espíritu en la carne. Primero DEBE hacer una obra en nosotros y normalmente eso lleva un buen tiempo, porque continuamente Le resistimos. La salvaguarda de nuestro buen nombre, el amor a los reconocimientos públicos o cualquier otro obstáculo pecaminoso bloquean Su camino. No puede humillarnos; es incapaz de quebrarnos el corazón porque no nos rendimos. O tal vez no confía en nosotros para honrarnos de esa manera, sabiendo que arruinaríamos TODO lo que El nos de. Oh el dolor, esos incidentes desgarradores provocados por hombres y mujeres que alguna vez fueron usados en poderosos Avivamientos, y los que bajo la Unción del Espíritu trajeron la salvación a cientos, que perdieron esta bendición y luego obraron en la carne, con poco o nada de resultados a posteriori. Lo tomaron tan a la ligera, se enorgullecieron e inflaron; permitieron que pequeños pecados entren a sus vidas y el Espíritu Santo fue contristado, y se encontraron de repente como Sansón en la antigüedad, despojados de TODO poder. En un tiempo, cuando ellos predicaron, las almas gritaban pidiendo misericordia bajo una profunda convicción. Ahora ruegan y manipulean, las reuniones son frías y muertas, con solo un puñado de personas respondiendo al llamado, y esto tampoco es fruto del Espíritu

Lo único que nos queda es insertar los testimonios de algunos que recibieron ese Revestimiento de Poder para convencernos de esta realidad. Y si Dios lo puede hacer con una docena de personas, lo puede hacer con TODOS.

“Por trece años”, escribió Evan Roberts, “he orado por el Espíritu; y esta es la forma que fui guiado a orar. William Davies, el diácono, dijo una vez en una reunión: ‘Recuerden ser siempre fieles. Que pasaría si el Espíritu descendiera en un culto y ustedes faltaron. Recuerden a Tomas, que pérdida sufrí.’”

“Me dije a mi mismo: ‘tendré el Espíritu;’ y bajo toda circunstancia y sin importarme el clima, fui a los cultos. Muchas veces, viendo a los muchachos en botes entre las olas fui tentado a unirme a ellos. Pero no, me dije: ‘Recuerda tu promesa’ y continué mi camino.

Fui a los cultos de oración fielmente durante diez u once años orando por el Avivamiento. Fue el Espíritu que me llevó a pensar de esta forma.”

En un culto matutino al que Evan Roberts asistió, el evangelista pidió, en oración ‘Señor, dóblanos’. El Espíritu le dijo a Evan; ‘eso es lo que necesitan, doblarse’, y describe lo que siguió en sus propias palabras: ‘Sentí una fuerza viviente viendo a mi pecho, y creció hasta que parecía que explotaría. Mi ser estaba ardiendo. Lo que bullía en mi ser era el texto: ‘Dios dánonos Su amor’. Caí de rodillas con mis manos apoyadas en el asiento delantero, las lágrimas y transpiración corriendo libremente. Pensé que era sangre lo que corría por mi cuerpo” Algunos de sus amigos se le acercaron para limpiarle el rostro en tanto que gritaba: ‘Dios, dóblame’. De repente La Gloria descendió.

El Sr. Roberts continúa diciendo: “después de ser doblado, una ola de paz vino sobre mi, y toda la congregación cantó: ‘Escucho Tu Voz de bienvenida’. Y mientras cantaban pensaba cuando la gente se doblara en el Día del Juicio, y fue lleno con compasión por aquellos que se doblaran en ese Día, y lloré.

“De ahí en mas, la salvación de las almas se volvió una carga en mi corazón. Desde ese momento en adelante fui encendido con un fuego para ir por todo Gales, y de ser posible estaba dispuesto a pagar a Dios por el privilegio de hacerlo”.

Esa fue la experiencia de Evan Roberts, el instrumento escogido de Dios en el Avivamiento de Gales. Ahora veamos los testimonios de John Wesley y Christmas Evans:

“Como a las tres de la mañana mientras seguíamos en oración, el poder de Dios vino poderosamente sobre nosotros, de tal manera que muchos gritaron de gozo y muchos cayeron al suelo. Tan pronto como nos recobramos un poco del estupor y la maravilla de la Presencia de Su Majestad, espontáneamente prorrumpimos al unisono: ‘Te alabamos Señor, te reconocemos como el Señor’ John Wesley.

‘Me sentía preocupado por la posibilidad de un corazón frío hacia Cristo, Su sacrificio, y la Obra de Su Espíritu - - de un corazón frío en el pulpito. En oración en secreto, y en estudio privado durante quince años, he sentido mi corazón arder, como si fuera a Emaus con Jesús.

“Pero un día que siempre recordaré, mientras iba rumbo a Cadair Idris, pensé que debía orar sin importarme la dureza que sentía en mi propio corazón o la mundanalidad de mi ser. Comencé a orar en el Nombre de Jesús, y comencé a sentir las cadenas aflojarse y la vieja dureza que me envolvía ablandarse, y pensaba en esos momentos como que montañas de hielo y nieve se derritieron en mi ser.

“Esto me género confianza en la promesa del Espíritu Santo. Sentí mi mente libre de una gran atadura, las lágrimas fluían profusamente, y fui llevado a clamar por una visita de la Gracia de Dios, al restaurar a mi alma el gozo de Su Salvación y también para que visite las Iglesias de los santos, y también lo haga con todos los ministros del principado, al que mencioné por sus nombres.

“Esta lucha duró tres horas: se levantaba una y otra vez, era como una ola tras otra, o una marea alta llevada por un viento poderoso hasta que mi naturaleza se debilitó por el llanto y gemir. De esa manera renuncié a mi mismo por Cristo, alma y cuerpo, dones y labores, toda mi vida, día tras día, y cada hora que me restaba, así como mis preocupaciones, todo lo entregué a Cristo.

“De ahí en mas pude esperar la bondad de Dios en las Iglesias y hacia mi mismo. En la primera reunión después de esto, sentía como si hubiera sido llevado de las regiones heladas y estériles de la frialdad espiritual, a las verdes praderas de Sus Promesas. La antigua lucha con Dios en oración y el deseo por la conversión de las almas fue restaurado. Tenía las promesas de Dios!

“El resultado de ello fue que cuando regresé a casa, lo que primero atrajo mi atención fue que el Espíritu estaba obrando en Anglesea, derramando sobre ellos un espíritu de oración, especialmente en dos diáconos, que importunaban a Dios para que nos visite en misericordia, y que la Palabra de Su Gracia sea efectiva en la conversión de los pecadores.”

“Ahora bien, aparentemente fortalecidos por un nuevo espíritu, con ‘poder en el hombre interior’ trabajo con renovado celo y energía; y nueva y singulares bendiciones descendieron sobre sus. En dos años sus diez lugares de predicación en Anglesea aumentaron a veinte, y seiscientos nuevos convertidos fueron añadidos a su cuidado. Christmas Evans.

UNCIÓN

Oh, el poder del Espíritu;
La unción de lo alto!
Por lluvias celestiales de gracia;
La plenitud de su gran amor!

Esta es, nuestra gran necesidad!
Ninguna otra cosa puede prevalecer

Te rogamos, pues esa unción;
Ella nos hará creer!

Te confesamos, Señor, nuestros pecados;
Nuestros ser, queremos santificar;
Creyendo que ciertamente bendecirá;
Al Su nombre invocar.

Por ello nos entregamos a orar
Para que Dios nos visite;
Porque primero nuestro ser debe preparar;
Su obra en nosotros completar.

Las almas vendrán a la Cruz,
Con corazones quebrantados y dolidos
La salvación llenará nuestra boca
El cielo, entonces, habrá descendido

CAPITULO V

CONVICCION

Hay una sola cosa que ha sido prominente en los Avivamientos de tiempos pasados, y es una profunda y genuina convicción de pecado y esto es algo que casi no existe hoy en día.

Que desalentadores son los métodos empleados para el evangelismo en estos días! Cuan playos y fuera de realidad en comparación con el genuino obrar del Espíritu! Todas las presiones, manipuleos, arengas, levantamientos de manos, pasar al frente, etc, etc. Todas estas manifestaciones públicas no son ciertamente el obrar del Espíritu Santo.

No es que el rogar al los hombres sea algo no bíblico. Dios no lo permita! Pero si falta la convicción es inútil. Y el evangelismo moderno con su irreverencia escalofriante, el uso de palabras vulgares y una liviandad entristecedora bajo ningún concepto puede generar convicción de pecado y producir resultados espirituales.

Donde hay una genuina convicción de pecados no hay necesidad de presionar o halagar en las fuerzas de la carne, los pecadores se acercarán sin que se los llame; vendrán porque DEBEN hacerlo. Aquellos que vuelven a sus hogares de las reuniones incapaces de comer o dormir por la tremenda convicción en ellos no necesitan los halagos o las presiones para hallar alivio.

En las campañas modernas, el predicador llama la gente para que acepten a Cristo, y con razón. Oh, que escuchemos a los pecadores clamar a Cristo para que El los acepte. La gente toma la salvación en estos tiempos de una manera tan fría, formal, casual, casi como un negocio, que parece que le están haciendo a Dios un favor al responder a Su llamado. Los ojos están secos, la conciencia de pecado no existe y tampoco hay signo alguno de penitencia o contrición. Pero, oh si hubiera convicción, si vinieran con sus corazones inclinados. Si quebrados y contritos, vinieren llorando por la carga de sus pecados clamando: "Dios, se propicio a mi pecador". Oh si vinieren con la pregunta de vida o muerte del carcelero de Filipos. Y cuando su angustia sea tan grande que los fuerce a gritar: "Que debo hacer para ser salvo?", entonces sabremos que están listos para ser exhortados a confiar y ejercer fe en Cristo, pero NO ANTES.

"Hay otro evangelio, muy popular actualmente, que pareciera que excluye la convicción de pecados y el arrepentimiento de los bosquejos que se predicán; el cual reclama a los pecadores la aceptación intelectual de su pecaminosidad y culpa, y una idéntica aceptación a la obra todo suficiente de Cristo en la expiación; y una vez aceptados se les despide en paz asegurándoles felicidad diciéndoles que Cristo hizo las paces entre ellos y Dios. Así clamamos paz, paz, cuando no hay paz.

"Conversiones carentes de firmeza y veracidad puede ser la razón detrás de muchos que profesan ser cristianos pero deshonran a Dios y traen reproche a la Iglesia por sus vidas inconsistentes, para volver finalmente a la mundanalidad y el pecado. Se debe predicar TODO el consejo de Dios: "por medio de la ley es el conocimiento del pecado". El pecado debe ser sentido antes de ser llorado. Los pecadores DEBEN estar arrepentidos antes de que se los conforte. Las verdaderas conversiones son la gran necesidad de este tiempo. Las conversiones de antaño serán la norma nuevamente cuando la Iglesia sacuda su letargo, se aferre a las fuerzas de Dios y haga descender el antiguo poder de Dios. Entonces, como en la antigüedad los pecadores se acobardaran ante el terror del Señor." J.H. Lord

Pensaríamos en llamar al doctor antes de estar enfermos? Le pediríamos a personas que están fuertes y saludables que visiten lo mas pronto posible el medico? Puede acaso alguien que nada perfectamente llamar a los que están en la costa y gritarles que le salven? Ciertamente no, pero espere que venga la enfermedad, e inmediatamente sentiríamos el peso de la necesidad y llamamos al médico. Sabemos que necesitamos ayuda cuando sentimos que nos hundimos bajo la superficie y nos estamos ahogando, entonces clamamos por ayuda y cual sería nuestra agonía de saber que a menos que alguien nos salve estamos condenados a perecer ahogados.

Así le sucede al alma que perece. Cuando alguien es convencido de su condición de perdido clamará con una amarga angustia de corazón.

“Que debo hacer para ser salvo?” No necesitará halagos ni arengas, es un asunto de vida o muerte para el, y hará cualquier cosa para ser salvo.

Como puede ver, no estoy hablando de campañas. Estas cosas son muchas veces obras de hombres. Pero en un Avivamiento, que gloria!. Dios es TODO. En esto el hombre no tiene lugar, pero que diferencia con los cultos evangelisticos actuales, cuan diferentes. Grandes manifestaciones de gozo externo, informes de veintenas de convertidos, y luego. . . los resultados espurios, falsos informes. La teoría de “aceptar a Cristo” sin convicción, creencias mentales, pero no la experiencia del Nuevo Nacimiento. . . que burla!

Es la falta de convicción lo que produce avivamientos espurios, y hace que la obra no se realice. Una cosa es levantar la mano y llenar una tarjeta de decisión, pero es otra cosa ser salvo. Las almas deben ser llevadas a la libertad prístina si la obra va a permanecer. Una cosa es tener centenares de convertidos en medio del entusiasmo de una cruzada, pero es completamente diferentes volver al cabo de cinco años y todavía encontrarlos firmes en la fe.

John Bunyan entendió este concepto muy claramente cuando describió a Cristiano con su gran carga de pecado sobre sus espaldas, y describió los ejercicios de su alma hasta que las dejo al pie de la Cruz.

Dios ha puesto Su propio valor en Su Palabra. La llama “Fuego”, “Martillo” y “Espada”. El fuego quema; un golpe de martillo hiere; mientras que un corte de una espada causa tremendo dolor. Y cuando Su Palabra es predicada en el poder de la Unción, producirá exactamente los mismos resultados. Quemará como un fuego, aplastará como un martillo, y atravesará como una espada, y el dolor espiritual o mental que la persona sufra será tan real como el físico. De no ser así, entonces hay algo que esta mal, sea en el mensajero o en el mensaje.

“Si a una persona que cometió algún crimen horrendo es arrestado inesperadamente y enfrentado con sus delitos por algún mensajero de la Justicia, en lenguaje bíblico: ‘Tu eres el hombre’, seria perfectamente normal y de esperar que el acusado se torne pálido, tartamudee, tiemble, y muestre todos los síntomas de agonía y abatimiento. Cuando Belsasar, el orgulloso monarca babilónico vio la mano sobre el encalado de la pared de su palacio, su apariencia cambió, y sus pensamientos le turbaron, de tal manera que sus músculos se aflojaron y sus rodillas golpeaban una contra otra y nadie pensó que esas manifestaciones eran extravagantes. Porque, entonces se piensa como algo raro ver a personas tocadas poderosamente por el Espíritu Santo, con una profunda convicción de pecado sabiendo que en cualquier momento pueden caer en el Lago de Fuego, que imaginan que el infierno se mueve debajo de sus pies esperando su caída? Porque se los mira como extraños si manifiestan tal angustia interior, exteriormente?” Memorias de William Bramwell.

Esa fue la experiencia de todos los siervos de Dios a lo largo de los siglos. En cada Avivamiento siempre hubo profunda convicción de pecado. Algunos relatos históricos de los mismos parecen extraños a los que poco o nada los estudiaron sobre los mismos y se contentan con los acontecimientos religiosos actuales. Incidentes como los que mencionaré a continuación eran comunes a esos hombres: “En medio de la predicación un hombre comenzó a gritar. Empecé a orar, suspendí la predica por causa de los gritos y llantos que llenaban la capilla”. Thomas Collins. – “Convertidos.”

“La gente recibió el mensaje en victoria. Abandonaron sus bancas yendo en masa hacia el altar y se arrodillaron ante el mismo.” Thomas Collins.

“Un cuáquero que se encontraba presente en la reunión, no trataba de disimular su disgusto ante las manifestaciones que veía en la gente y allí estaba arrugando su frente y mordiendo sus labios cuando de repente cayó como herido como un rayo. Verle era un espectáculo pavoroso. Clamamos a Dios que su necedad no le sea tomada en cuenta, y muy pronto levantó su rostro y gritó fuertemente: ‘Ahora se que eres un profeta del Señor’. John Wesley.

“J.H. era un hombre que llevaba una vida normal, con conversaciones normales, alguien que constantemente asistía a las reuniones de oración y Santa Cena, celoso por su Iglesia y contra los disidentes de otras denominaciones. Tendiendo conocimiento de las extrañas que sucedían en sus cultos, vino para ver y juzgar por si mismo. Pero quedó más desilusionado que antes; más aun fue a visitar a sus conocidos, uno por uno hasta la una de la mañana y trató de convencerles que todo era un engaño satánico.

“Íbamos a casa cuando alguien nos salió al encuentro informándonos que J.H. se había vuelto loco.

“Parecía que se sentó a cenar, pero con el propósito de terminar de leer un sermón prestado sobre la Salvación por Fe. Al llegar a la última página, su rostro cambió de color y cayendo en tierra comenzó a gritar terriblemente, golpeándose contra el suelo.

“Los vecinos estaban alarmados y corrieron hacia la casa. Entre la una y las dos fui a verle y lo encontré en el suelo, la habitación llena de gente a pesar de que su esposa hubiera querido que no entraran, pero clamaba fuerte: ‘No, dejen que entren todos, que todo el mundo vea el justo juicio de Dios’. Dos o tres hombres le sostenían lo mejor que podían. Clavó sus ojos en mi y extendiendo su mano gritó: ‘Ay, este es quien dije que era un engañador de la gente. Pero Dios me venció. Dije que todo era una falsedad. Pero esto no es mentira’. Entonces su voz tronó: ‘Oh, tu diablo. Tu maldito diablo. Ustedes legiones de diablos, no pueden permanecer. Cristo los echará fuera. Se que Su obra ha comenzado. Si quieren despedácneme, pero no me pueden hacer mas daño’. Cayó nuevamente al suelo, con el pecho henchido, como con convulsiones de muerte y grandes gotas de transpiración corriendo por su rostro.

“Todos los presentes nos dedicamos a orar; sus convulsiones cesaron y tanto su alma como cuerpo fueron libres”. John Wesley.

“El poder de Dios estaba presente, vinieron para ser salvos, y no fueron decepcionados. Los llantos y gemidos eran maravillosos. Parecía como si Dios hubiera descendido en poder y terror; como si el Espíritu pasara por cada región del alma, penetrando en cada recóndito rincón de las mismas; iluminando el entendimiento, derribando las fortalezas de pecado en el corazón; revelándose a si mismo como el antagonista del pecado, obstruyéndole en todos sus recovecos, agitando las profundidades del alma, llevándoles lenta pero seguro a una crisis, apilando sobre ellas palabras de condenación, una sobre otra, hasta que con todo el ser, reuniendo todas las fuerzas en un solo grito, exclamaron: ‘Dios ten misericordia de mi. Que tengo que hacer para ser salvo? Sálvame Señor que perezco! Oh, sálvame o me hundo en el infierno. Sana mi alma porque he pecado contra Ti” James Caughey

“El poder de Dios descendió sobre la Congregación como un viento poderoso, y con asombrosa fuerza derribó a todos. Quedé maravillado, pues todos habían sido tocados; y no pude hacer más que compararlo con un poderoso torrente que con una fuerza y presión irresistible arrasa todo a su paso sin que nada pueda oponérsele. Casi todos los presentes de todas edades se inclinaron con una gran preocupación, y solo uno pudo resistir esta formidable operación, viejos y mujeres, despojos del alcohol por muchos años y algunos niños de no más de seis o siete años, parecían abatidos, como así también personas de mediana edad.

“Los corazones más endurecidos fueron obligados a inclinarse. Un hombre, líder entre los nativos, quien momentos antes pensaba que estaba justificado y en buena relación con Dios, porque sabía más que lo que el resto de los nativos sabían en ese momento, y quien con mucha confianza me había dicho el día anterior que era creyente por más de diez años, fue puesto bajo convicción, y ahora lloraba amargamente. Otro hombre de edad avanzada, un asesino, alborotador y notorio alcohólico fue llevado a clamar por misericordia con muchas lágrimas cuando vio que el peligro en que estaba era muy grande.

“Por toda la casa la gente lloraba y clamaba y muchos lo hacían afuera, y veintenas más estaban que no se podían quedar, pero tampoco podían irse. La carga era tan grande que cada uno se preocupaba por sí mismo, sin importarles los demás y oraban con toda libertad por sí mismos.” David Brainerd.

“Una joven india, la cual según creo nunca supo que tenía alma hasta ese momento, ni siquiera lo pensaba, al oír que algo extraño sucedía entre los nativos vino a ver que pasaba. Al ir de camino, pasó por mi casa, y cuando le dije que era mi intención predicar a los indios se burló; sin embargo fue con ellos.

“No estuve predicando mucho tiempo cuando sintió que verdaderamente tenía un alma, y antes de terminar mi sermón vino sobre ella tal convicción de pecado y de su propia miseria que verla preocupada por su salvación daba la impresión de que había sido atravesada por flechas tal su forma de gritar. No podía estar quieta ni parada ni sentada sin ayuda.

“Al término del servicio, estaba tendida en el suelo orando incesantemente, y no se daba cuenta o le contestaba cuando alguien se dirigía a ella. Me acerqué a escuchar que oraba y oí que decía: ‘Ten misericordia de mí y ayúdame a entregarte mi corazón’. De esa forma quedo orando por horas junto con nosotros. David Brainerd

“En medio de mi prédica vi un hombre con una mirada muy penetrante casi dominante, caer al suelo. En el suelo comenzó a gemir, luego a gritar para finalmente dar alaridos de que se estaba yendo al infierno. Repitió lo mismo varias veces. Por supuesto que este acontecimiento provocó mucha animosidad entre la gente. Detuvo mi prédica y tan grande era su angustia que pasamos el resto del tiempo orando por él. En la mañana pregunté por él y me enteré que había pasado la noche despierto en una gran angustia.” Charles Finney

“La capilla estaba llena a rebosar de gente. La Palabra ‘rápida y poderosa’, muchos fueron ‘redargüidos en su conciencias’ y en su agonía clamaban fuertemente por misericordia. El sermón fue continuado por un culto de oración. A medianoche los penitentes todavía se encontraban de rodillas, resueltos a orar hasta prevalecer. A medida que encontraban la ansiada paz se retiraban, otros con el corazón herido ocupaban sus lugares. El Despertamiento fue tan poderoso que aunque el Sr. Squire se retiró de la capilla, la gente alarmada y apesadumbrada no quiso dejar el lugar, pero por el contrario toda esa noche y todo el siguiente día y noche sucesiva, la reunión de oración continuó sin interrupción. Alrededor de cien personas fueron convertidas y muchos más incluidos un anciano profesor fueron encendidos del fuego y se entregaron totalmente al servicio del Señor”. Memorias de Squire Brooke.

“Aun si el predicador les hubiera disparado con una escopeta cargada de perdigones no hubiera habido tantos heridos, o el clamor en angustia mayor que el que se oía. Era sencillamente imposible continuar con la prédica. Dejando el pulpito el Sr. Squire buscó gente que intercedieran mientras que el hablaba con los penitentes ayudándoles a entrar al reino.” Memorias de Squire Brooke.

“Mientras continuábamos en oración, dos personas que recién entraban fueron tocados y comenzaron a llorar por misericordia.

“Tan pronto como les compartió las nuevas, el corazón de su hermana fue traspasado y comenzó a llorar pidiendo misericordia.

“Mientras oraba, el poder de Dios descendió y tanto él como su penitente amigo fueron traspasados y lloraban fuertemente por sus pecados.

“Charlando con una anciana de sesenta años, instantáneamente fue convencida de pecado y en un instante el Señor le hizo libre.

“Visitando casa por casa, llegué a la de una joven mujer, a la cual antes de poder hablarle muchas palabras, su corazón fue redargüido y clamaba por misericordia, como si estuviera suspendida al borde del infierno.

“Le hablé unas pocas palabras y ella comenzó a llorar fuertemente. Continuó gimiendo bajo el peso de su carga de culpabilidad. El llanto y gemir de su conrito corazón nos afectaban profundamente.” William Carvosso

“El Espíritu del Señor se derramó abundantemente y muchos lloraban en voz alta pidiendo misericordia. Casi al concluir era como una llama de fuego; la gente prorrumpió en gritos por todos lados exclamando: “Miren, verdaderamente Dios está aquí.” Muchos gritaron, si, hasta gimieron por misericordia y Dios les liberó. Otros fueron profundamente tocados y clamaron por misericordia. Una señora de alrededor de setenta años, fue quebrantada. Cayó al suelo dando un grito horripilante y continuó sin poder hablar como por una hora. Cuando se recuperó saltó de la silla en la que había sido sentada, aplaudiendo y alabando al Señor.” Memorias de William Bramwell.

“No había predicado mucho cuando la congregación se derrumbó en lágrimas. Se hizo silencio por un par de minutos hasta que un niño de no más de siete u ocho años de edad comenzó a llorar lastimosamente como si su pequeño corazón estuviera por explotar. Le pregunté al niño porque lloraba así y me contestó: ‘mis pecados’. Le volví a preguntar que quería y el respondió: ‘Cristo’

“Otros eran tan ardientes en su oración por el descubrimiento del Señor a sus almas que sus gritos incesante me obligaron a detenerme, y oré por ellos y fui testigo de cómo sus agonías aumentaron. Oh, cuán grande era el abatimiento de sus almas!.Que tremendos dolores que padecían!

“Muchos de los reunidos estaban profundamente afectados, gimiendo y llorando, había un gran llanto y lamento.” William Bramwell.

“Cuando la convicción penetra el alma y la mente en plenitud llegan a esta crisis, la persona en debilidad, es incapaz de estar sentada o parada y se arrodilla o cae al suelo. Un gran número de personas bajo convicción en este pueblo o en las vecindades en especial hacia el Norte donde el Avivamiento se extiende, son ‘quebrados’ de repente y caen sin un suspiro y quedan como si hubieran sido alcanzados mortalmente por una bala. Caen con un profundo gemido, algunos lo hacen con un alarido de terror, la mayoría con un ruego: ‘Señor Jesús, ten misericordia de mi alma’. Todos sus cuerpos tiemblan como las hojas de un árbol, sienten un peso tremendo en sus pechos, con una sensación de ahogo y solo hallan alivio orando fuertemente por liberación. Normalmente la angustia mental y la debilidad corporal

continúan hasta que toman confianza en el Señor. Entonces la mirada, el tono, los gestos cambian instantáneamente. El aspecto de angustia y desesperación se cambia por el de gratitud, triunfo y adoración. El vocabulario y las miradas, las terribles luchas y sufrimientos como tales personas luego declaran, muestran que tienen una lucha mortal con la serpiente antigua. La transpiración corre profusamente por sus rostros angustiados, sus cabellos húmedos. Algunos pasan por este proceso varias veces, otros solo una vez. No tiene hambre de comida, muchos no comen nada por varios días. No duermen, aunque estén tendidos en una cama con los ojos cerrados.” El Avivamiento de Irlanda de 1859. “El poder del Espíritu del Señor era tan poderoso sobre sus almas como si fuera a arrancarlas, como el viento recio de Pentecostés. Algunos gritaban en agonía, otros, entre ellos hombres robustos cayeron al suelo como muertos. Fui obligado a interrumpir la prédica y leer un Salmo, nuestras voces mezcladas con los gemidos de muchos prisioneros suspirando por su liberación.” William Burns

“Un Avivamiento siempre incluye convicción de pecados por parte de la Iglesia. Creyentes enfriados no pueden ser encendidos y comenzar a servir a Dios sin que escudriñen profundamente sus corazones. Las fuentes de pecado deben ser rotas. En un verdadero Avivamiento los creyentes siempre son llevados a ese punto de quebrantamiento. Ven al pecado con tal claridad que a menudo les es imposible creer que han sido aceptados por Dios. Tal vez no lleguen a ese punto, pero en todo Avivamiento genuino siempre hay una profunda convicción de pecado y muchas veces una pérdida total de esperanza.” Charles Finney

CAPITULO VI

OBSTACULOS

Hay solo UN OBSTÁCULO que puede bloquear el canal y ahogar el poder de Dios, y se llama PECADO. El pecado es la gran barrera. Solo el puede estorbar el obrar del Espíritu e impedir el Avivamiento. “Si en mi corazón hubiera mirado la iniquidad”, declara David, “el Señor no me hubiera escuchado” (Salmo 66:18). Y en Isaías 59:12 encontramos estas palabras significativas:” He aquí, la mano del Señor no se ha acortado, pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar Su rostro, para que El no escuche”. Ya vemos que el pecado es la gran barrera, y debe ser quitada. Tampoco hay un camino alternativo. No puede negociarse, Dios no obrará mientras haya pecado oculto. En Óseas 10:12 leemos: “Siembren para ustedes en justicia, sieguen en misericordia; roten sus livianos corazones, porque es tiempo de buscar a Dios, hasta que El venga y haga llover justicia sobre ustedes.” Y en II Crónicas 7:14 la promesa de bendición es otorgada, basada, sin embargo sobre condiciones inalterables: “Si Mi pueblo, sobre el cual Mi Nombre es invocado” declara el Señor, “se humillaren a si mismos, y oraren y buscaren Mi rostro, y se volvieren de sus malos caminos, entonces Yo oiré de los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra”. De ahí que nada más que un corazón quebrantado por el pecado, confesiones por el pecado y restitución satisfará a Dios. Debemos abandonar el pecado completamente.

No tan solo debemos sentir dolor por las consecuencias y el posible castigo por nuestros pecados, sino porque entendemos que pecamos contra Dios. El infierno está lleno de remordimientos, pero solo por el castigo que se sufre allí. No existe en ese lugar verdadero arrepentimiento. El rico nunca pronunció frase alguna de arrepentimiento por haber pecado hacia Dios (Lucas 16:29-30). Pero David aunque culpable de adulterio y asesinato, vio su pecado como algo hecho contra Dios en persona. (Salmo 51:4). El remordimiento no es necesariamente verdadera tristeza santa que lleva al arrepentimiento. Judas aunque estaba lleno de remordimiento jamás se arrepintió.

Ahora bien, solo Dios es capaz de conceder un corazón contrito y humillado, un pesar que hará que la persona confiese y abandone el pecado. Nada menos que esto será acepto. “El sacrificio aceptable a Dios es el corazón, al corazón contrito y humillado no despreciarás, Oh Dios “(Salmo 51:17). “El que oculta su pecado no prosperará, pero el que los confiesa y se aparta de ellos alcanzará misericordia” (Proverbios 28:13). “Solo reconoce tu iniquidad, que tu has transgredido contra el Señor Tu Dios” (Jeremías 3:13).

Existen tres clases de confesiones que deben considerarse:

1 – Confesión Privada: cuando el pecado fue cometido solo contra Dios, no necesita sino ser confesado a Dios. (1° Jn. 1:9 – Salmo 32:5)

2 – Confesión Personal: cuando el pecado fue cometido no solo contra Dios pero también hacia alguna persona en particular, debe ser confesado no solo a Dios pero también a la persona que se ofendió. No habrá paz hasta que se confiese el pecado y se haya recibido el perdón. (Mateo 5:23-24).

3 – Confesión Publica: se la requiere cuando el pecado fue cometido contra la Iglesia, esto es contra toda la Congregación, una clase de la Escuela Dominical o similar o contra un grupo de personas, entonces la confesión debe ser hecha tan públicamente como fue hecha la trasgresión. Mientras que las iniquidades en el pueblo de Dios se mantengan ocultas sin ser confesadas, así será retenido igualmente el Espíritu de Dios y no habrá Avivamiento. Los hombres deben arreglar sus cuentas entre sus semejantes antes de que haya Avivamiento.

Una noche, al finalizar un sermón sobre el escudriñarse, un joven se acercó al altar, y de cara a la Congregación confesó ante el asombro de todos, que él había tomado y usado cierto dinero que no le pertenecía; luego entró a una habitación lateral para conserjería y oración.

Había sido Tesorero de dos importantes Organizaciones y había malgastado casi todo el dinero que le fuera confiado.

Es común encontrar personas arrodilladas en el altar invocando a Dios con una aparente gran angustia de corazón, y nunca reciben algo de Dios. Lo mismo sucede con grupos de personas que se reúnen por las noches para orar por un Avivamiento y jamás fueron sus oraciones respondidas. Cuál es el problema? – Dejemos que la Palabra de Dios nos responda: “Vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios y vuestros pecados han hecho ocultar Su rostro de vosotros, para que El no responda”.

Entonces descubramos primeramente nuestro pecado, enderecemos nuestras torcidas sendas, saquemos las piedras y entonces podremos pedir con fe las lluvias de bendición

Consideremos nuestros pecados uno por uno y tratemos con cada uno de ellos individualmente. Hagámonos las siguientes preguntas. Es posible que Dios nos hable a través de alguna de ellas:

1 – Hemos perdonado a todos los que nos ofendieron o hirieron?. Hay malicia, desprecio, odio o enemistad en nuestros corazones? Atesoramos rencor contra alguien y rehusamos reconciliarnos?

2 – Nos enojamos con rapidez? Hay enojo interior? No es verdad acaso que perdemos los estribos? Nos atrapa la ira en sus garras de tiempo en tiempo?

3 – Hay celos o sentimientos de celos? Cuando se prefiere a alguien en su lugar, hay envidia e incomodidad? Nos dan celos los que pueden orar y hacen las cosas mejor que nosotros?

4 – Somos impacientes e irritables? Existen pequeñas cosas que nos incomodan e irritan, o somos calmos y dulces, tranquilos y sin un ceño fruncido en todo momento?

5 – Nos ofendemos con frecuencia?. Cuando la gente pasa a nuestro lado sin saludarnos o reconocernos, nos molestamos? Que hay si ni siquiera nos hablan? Si a otros se los exalta y a usted se lo tiene en poco, como se siente al respecto?

6 – Hay orgullo en el corazón? Estamos inflados y orgullosos de nuestros logros y posición?

7 – Hemos sido deshonestos? Están nuestros negocios abiertos a cualquier escrutinio, y sin reproches? Damos metro por metro y kilo por kilo? Somos honestos en nuestras declaraciones o los exageramos para crear una falsa imagen?

8 – Somos dados al chisme? Calumniamos a otras personas? Inventamos historias y somos entremetidos en asuntos ajenos?

9 – Criticamos en un espíritu crudo, falta de amor, severo? Buscamos siempre las fallas y debilidades en la gente?

10 – Robamos a Dios? Le robamos el tiempo que a El le pertenece? Retenemos nuestro dinero?

11 – Somos culpables del pecado de incredulidad? A pesar de todo lo que El hizo por nosotros, todavía seguimos dudando de Sus promesas en Su Palabra?

12 – Hemos cometido el pecado de falta de oración? Somos intercesores? Oramos? Cuanto tiempo pasamos de rodillas? Hemos llenado hasta rebosar nuestras vidas de oración?

13 – Estamos descuidando Su Palabra? Cuantos capítulos leemos por día? Estudiamos la Palabra? Es la Palabra nuestra fuente de recursos?

14 – Llevamos la carga por la salvación de las almas? Amamos los perdidos? Hay compasión en nuestros corazones por aquellos que perecen?

15 – Damos testimonio de Cristo en nosotros? Nos avergonzamos de Jesús? Mantenemos nuestras bocas cerradas cuando estamos en la compañía de mundanos? Testificamos diariamente?

16 – Están nuestras vidas llenas de liviandad y frivolidad? Tenemos una forma de vida consecuente? Consideraría el mundo que estamos de su lado al ver nuestra conducta?

17 – Le hemos fallado a alguno y no hemos hecho restitución? O estamos llenos del Espíritu de Zaqueo? Hemos restituido las muchas cosas pequeñas que Dios nos ha mostrado?

18 – Vivimos preocupados o ansiosos? Fallamos al no confiar en Dios por nuestras necesidades temporales y/o espirituales? Vivimos ‘cruzando puentes’ antes de llegar a ellos?

19 – Albergamos pensamientos impuros? Permitimos que nuestras mentes se llenen de pensamientos o imaginaciones impuras?

Estas son las cosas tanto positivas como negativas que impiden el obrar de Dios en medio de Su pueblo. Seamos honestos y llamemos las cosas por su nombre. ‘PECADO’ es la palabra que usa Dios. Y lo más pronto que los admitamos, confesemos y abandonemos, lo más pronto que podemos esperar que Dios nos escuche y obre poderosamente. Porque nos engañamos? No podemos engañar a Dios. Entonces, quitemos los obstáculos, lo que nos estorba antes de dar otro paso. “Si, pues nos juzgáramos unos a otros no seríamos condenados” El juicio debe comenzar en la casa de Dios.

Esta ha sido la historia del obrar de los Avivamientos a lo largo de los siglos. Noche tras noche se predicaban sermones que no producirían resultados, hasta que algún anciano o diácono se levanta y derramando lágrimas de arrepentimiento y confesión se dirige a la persona que ofendió y ruega que le perdone, o bien es una mujer obrera en la Iglesia que es quebrantada y con lágrimas en los ojos confiesa que ha estado chismeando y que no se lleva bien con tal hermana sentada al otro lado del pasillo de la iglesia.

Entonces cuando se han hecho tanto la confesión como la restitución, el suelo roturado, el pecado expuesto y reconocido, entonces y no antes, el Espíritu de Dios desciende sobre la audiencia y el Avivamiento enciende la comunidad.

Normalmente es un solo pecado, un solo obstáculo. Fue un Acan en el campamento de Israel. Dios pondrá Su dedo sobre la llaga. Tampoco retirará Su dedo hasta que el pecado señalado haya sido quitado. Oh, entonces hagamos nuestra la oración de David cuando clamó: “Escudriñadme oh, Dios y ve si hay en mi camino de maldad” Y tan pronto como el obstáculo del pecado sea quitado Dios vendrá a nosotros con Su poder en Avivamiento.

CAPITULO VII

FE

FE es la llave que abre las puertas del Poder de Dios. “Por fe los muros de Jericó cayeron”. Y en la Obra del Avivamiento la fe viva y vital es indispensable. “Todas las cosas son posibles para el que cree”. La persona que será usada por el Señor oír del Cielo. Dios le dará una promesa. No hablo de las promesas generales de Dios que se aplican a todos Sus hijos, pero un mensaje directo, inequívoco que proviene de Su propio corazón. Tal vez sea una promesa familiar que de repente aferra su corazón de tal manera que la persona sabe que Dios le habló. De ahí que si quiero embarcarme en una nueva empresa para el Señor, debo preguntarme primeramente: “Tengo alguna promesa?” “Me habló Dios?”

Era esta seguridad divina la que les permitía a los profetas de antaño ir al pueblo y declarar: “Así dice el Señor” y a menos que Dios nos comisione, mejor sería que nos quedemos sobre nuestras rodillas, no sea que nos diga:” Ay de los profetas que corren, y Yo no los envié”

Pero cuando alguien ha escuchado de Dios, entonces, “aunque tardare, esperadlo, porque ciertamente vendrá” Tal vez pasen años, pero Dios cumplirá Su Palabra.

Oh, el gozo de escuchar y reconocer Su Voz! Que ánimo que trae! Que fe! Como salta el corazón en el interior! No hay cuestionamientos antes ni suposiciones después. Por días, tal vez semanas hubo una búsqueda de la voluntad de Dios. Entonces a través de Su Palabra o el Espíritu viene Su Mensaje, y todo es perfecta calma. No es que la Obra fue realizada o la expectativa cumplida; pero Dios ha hablado, y ya no puede haber duda alguna. “El hará que suceda”.

Mucho tiempo atrás, tuve la visión de una gran obra en la ciudad de Toronto y oré para conocer la mente del Señor al respecto. Luego un día, El habló. Si, por segunda vez, El habló con una Palabra de seguridad. De ahí que esperé, en fe y oración, sabiendo que lo que El había dicho sucedería. Pasaron tres años, años de prueba. Si no hubiera tenido su Promesa hubiera caído, mis sueños desparramados al viento, pero Dios había hablado y lo único que oraba era: “Tu lo dijiste”. Finalmente al cabo de tres años, estableció la obra de la que había hablado.

Se cuenta cierto incidente en un pueblo llamado Filey en los días de los primeros metodistas. Se enviaban predicador tras predicador, sin éxito. El pueblo era una fortaleza satánica, y cada uno de ellos fracasó hasta que decidieron abandonar todo intento de establecer una obra en ese lugar. Justo cuando se estaba a punto de abandonar la tarea, el ahora famoso John Oxtoby, o “John, el que ora” como se le llamaba, rogó que se le envíe allí y así dar a la gente una oportunidad más. Estuvieron de acuerdo, y pocos días más tarde John partió de viaje. En el camino se encontró con un conocido quien le preguntó a donde se dirigía. “A Filey” fue la respuesta, “donde el Señor avivará Su Obra”.

Al acercarse al lugar, ascendiendo una colina entre Muston y Filey, de repente apareció ante sus ojos una vista panorámica del pueblo. Tan fuerte fue su dolor por esa gente, que cayó de rodillas bajo un seto y luchó, oró, y lloró por el éxito de su misión. Se cuenta que cierto molinero que se encontraba parado ocasionalmente al otro lado del seto, escuchó su voz y escuchó con atención: “Tu no puedes fallar, Tu no puedes fallar! Les dije en Bridlington que Tú ibas a avivar Tu obra, y eso es lo que DEBES hacer, o nunca más seré capaz de dar la cara y entonces que dirá la gente acerca de orar y creer?”

Continuó luchando por varias horas. La batalla fue larga y dura, pero nos se detuvo. Hizo de su debilidad e ineficiencia su ruego. Por fin las nubes se abrieron y la Gloria llenó su alma y se levantó exclamando: “Esta hecho, esta hecho, Filey ha sido tomado”

Así fue sin ninguna duda. Entró al pueblo como recién salido del Trono de Misericordia, cantando mientras caminaba por las calles, “Vuélvanse al Señor y busquen Su salvación”. Un grupo de endurecidos pescadores se acercaron a escuchar. Un poder sobrenatural acompañó su prédica, endurecidos pecadores lloraban, hombres fornidos temblaban y mientras que oraba una docena de ellos cayó de rodillas clamando en alta voz por misericordia y la hallaron.

Ahora bien, hemos entendido lo que es la oración de fe? Hemos orado alguna vez de esta forma? “Conocí un hombre”, escribe Charles Finney, “era un buen hombre, pero con puntos de vistas erróneos respecto a la oración de fe, con toda su familia compuesta por hijos crecidos ya, pero ninguno de ellos creyente. Finalmente uno de los hijos enfermó y parecía que moriría. El padre oró, pero parecía que el hijo empeoraba, y se hundía a la tumba sin esperanza. El padre siguió orando hasta que su angustia se hizo inexpresable. Por ultima vez oró,(su hijo no sobreviviría), así que derramó su alma sabiendo que no sería desoído, hasta que recibió la seguridad que su hijo no solo viviría, pero que se convertiría, y también que toda su familia serviría a Dios. Volvió a la casa y anunció a los suyos que su hijo no moriría. Estaban asombrados. ‘Les digo’, repetía, ‘no morirá y más aun ningún hijo mío morirá en sus pecados’. Todos los hijos de ese hombre hace años que se convirtieron”

“Un ministro me contó de un cierto Avivamiento entre su gente, que comenzó con una devota mujer en su congregación. Tomó la carga por los perdidos y se dedicó a orar por ellos; a medida que oraba su carga aumentaba, hasta que finalmente habló con el ministro, pidiéndole una reunión con aquellos que se interesaran por su salvación, porque a su entender se debía llevar una a cabo. El ministro la desechó, creía que nada sucedería. La semana siguiente volvió, rogándole que convoque tal reunión. Sabía que alguien vendría. Entendía que Dios iba a derramar de Su Espíritu. Una vez mas el ministro la desechó, hasta que ella le imploró diciéndole: ‘si usted no la quiere moriré porque SE que habrá un Avivamiento’ Accedió a tener la reunión el sábado siguiente, mencionando que si había algún interesado se encontrarían con el para charlar sobre el tema en tal lugar a cierta hora de la tarde. No sabia de nadie con esos interrogantes, pero igualmente asistió al lugar, y para su maravilla y asombro había un gran número de personas esperándole”. Charles Finney.

“Al primer rayo de luz que se derramó a medianoche en las Iglesias del condado de Oneida , en el otoño de 1825 fue de una mujer enfermiza, la que según creo, jamás estuvo en un Avivamiento. Su alma estaba de lado los pecadores. Estaba en agonía por la tierra. No sabia lo que le aquejaba, pero siguió orando más y más, hasta el punto en que sentía que la agonía de su alma destruiría su cuerpo. Finalmente un gran gozo le sobrevino y llena del mismo exclamó: ‘Dios ha venido! Dios ha venido! No hay dudas al respecto, la obra ha comenzado y llega hasta los últimos rincones de la región.’ Y ciertamente la obra comenzó, toda su familia se convirtió, y la obra se desparramó por toda aquella parte del país”. Charles Finney

La siguiente historia tiene que ver con un hombre inválido con el hábito de orar Avivamiento, diariamente. Oraba por alrededor de treinta poblados y ciudades, y de tiempo en tiempo hacía las siguientes entradas en su diario: ‘Se me concedió que hiciera la oración de fe por tal y tal poblado’.Después de su muerte un poderoso Avivamiento fluyó por las treintas ciudades y poblados por las que oraba, casi exactamente en el orden en que oraba por ellos. Dios había hablado y aunque no vivió para verlo, se le dio la seguridad de que había sido escuchado.

Este es el secreto – Fe - , la fe de Hebreos 11, la fe de Dios, Su Don, basado en Su Palabra, directamente al corazón de Su siervo. Tal fe quitará montañas, y logrará lo imposible. No la fe presuntuosa que cree sin la evidencia del Espíritu, que no tiene ningún costo, que al transcurrir el tiempo sin que nada suceda se

desvanece; mas la fe de Dios que nació en la agonía de la oración prevaleciente y dolores de parto por las almas. Esta fe se elevará sobre las tormentas de desánimo y adversidad, triunfará en el tiempo y continuará brillando firmemente esperando su cumplimiento. Oh que tuviéramos esa fe hoy en día!

Fe, poderosa fe, solo ves las promesas,
Y solo a Dios mira,
Te ríes, del alma las torpezas
Clamando, Dios le dará vida.
“Es mas grande que mis pensamientos;
Fiel es el Señor!;
No tropiezo en mis quebrantos,
Dios me habló en su Palabra.
“Su poderosa fe me fue dada.
No clama en vano,
A Dios se aferra, se resiste a la nada
Sabe que la victoria viene en Su mano.

CAPITULO VIII

CORAZONES ANHELANTES POR AVIVAMIENTO

Fue durante los años 1917 y 1918 que los anhelos por Avivamiento expresados en estos mensajes fueron nacidos en Dios. En esos tiempos nada sobresaliente sucedió, tampoco parecía que fructificaría en plenitud en esos tiempos. Sin embargo fue una maravillosa preparación para el ministerio que seguiría. Tampoco dejaré en el olvido las experiencias de esos años.

Tal vez la forma mas sencilla de contar mi historia es citando entradas de mi diario personal. El espacio disponible impide una plena transcripción. Solo me fue posible seleccionar porciones aquí y allá, pero éstas, creo yo, son suficientes para despertar el espíritu de Avivamiento y así Glorificar a Dios.

AGOSTO 16

El Avivamiento debe venir, he orado y esperado mucho tiempo por ello. Como me derritió Dios esta mañana! Que dulce es la oración! Alabado sea su Nombre! Oh, por la convicción y el fruto del Espíritu Santo! Solo eso resistirá la prueba del tiempo y la eternidad. Dios tocó mi corazón de una forma inusual. Es precioso más allá de las palabras. Oh, por convicción, convicción de pecados a la antigua!

Gracias a Dios por estos preciosos libros! Cuanto me ayudaron! Mi prédica fue revolucionada. Los he leído por horas. Nunca antes en mi vida he tenido algo tan precioso en mis manos: “Alarma a los inconversos” de Joseph Alleine; “Una ansiosa búsqueda por la salvación” por John Angell James y “Un grito al inconverso” de Richard Baxter. Estos son los libros. Cuan claros y específicos sus mensajes sobre el pecado, salvación, cielo e infierno! Y aun así creo que estas verdades se pueden predicar sin resultados a menos que haya poder del Espíritu. El debe convencer: “No es con poder, ni con fuerza, pero con Mi Espíritu, dice el Señor de los Ejércitos” Tal vez este es el secreto del fracaso, las verdades se predicar con fervor y esmero, pero nada sucede. Que pasa? No hay poder. Esta mañana durante mi intercesión leí unos capítulos de las “Memorias de John Smith” de Richard Treffry y eso me llevó a orar. Dios me dio perfecta libertad en oración por alrededor de una hora. No lo se porque estuve perdido en Su Presencia. Primeramente me llevó a la confesión. Oh, cuanto fallé! Fracase en la oración, porque oré minutos cuando debía orar horas. Fallé en las Escrituras porque no me dediqué a Sus páginas todo lo que debía. Fallé en el tiempo porque permití Satanás que llene mí tiempo con otras cosas dejando fuera a Dios. Fallé en mi servicio porque ni siquiera alcancé tratados a los inconversos, ni tampoco les hablé acerca de su salvación, tampoco prediqué en las calles a las multitudes que no asisten a ninguna iglesia. Oh, fracasé miserablemente, miserablemente. Anhele se sincero y verdadero. Clamé por las almas, pero mis ojos no lloraron como los de El.

Pero, Gloria Dios, creo que me esta llevando a una más profunda experiencia donde tendré todas las cosas como pérdida por Cristo; donde sufriré, sacrificaré, oraré y estudiaré como nunca antes lo hice, en la que habrá una sola cosa en mi vida, y así el Avivamiento que anhele vendrá. El derramará de Su Espíritu. La convicción vendrá sobre las almas y serán salvas. Que Dios oiga y en Su Gracia responda!

No debo fallar nuevamente. Dios ayúdame a continuar, continuar.

AGOSTO 25

En mi lectura matutina mi atención fue capturada por el siguiente versículo: “Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo” (Marcos 6:20). Oh, el poder de una vida santa! Los malos tiemblan y temen en presencia de la santidad. Que Dios haga de este pasaje un incentivo a mi vida. Estoy leyendo rápidamente el Nuevo Testamento para extraer las verdades que traerán convicción cuando sean

predicadas en el poder del Espíritu Santo. Dios me está dando mensajes reveladores sobre el pecado, la salvación, el cielo y el infierno. Pasé una hora en oración en dulce comunión. Que El me guíe. Quiero conocer y experimentar más. Nunca estaré satisfecho hasta ver a Dios obrar con su poder de convicción y hombres y mujeres llorar hasta la cruz.

AGOSTO 26

Su mensaje a mi esta mañana fue: “Todas las cosas son posibles para el que cree” y “Este genero no sale sino solamente con ayuno y oración” (Marcos 9:23; 29). La oración y la fe son necesarias para tener resultados y de esa manera el poder de Satanás será quebrantado en el corazón de los hombres y ver así frutos del Espíritu Santo. “Señor, creo, ayuda mi incredulidad”.

Me reuní con tres hermanos en mi oficina. Esperaba otros más, pero no vinieron. Les hablé como por una hora. Encontré en ellos receptividad y disposición a cooperar, pero casi en una total ignorancia respecto a frutos en el Espíritu Santo y derramamientos del Espíritu de Dios. Decidí reunirnos nuevamente junto con otros más para hablar acerca de esto para poder orar inteligentemente. Volví a casa regocijándome porque creo firmemente que Dios se moverá poderosamente en el corazón de la gente en respuesta a la oración prevaleciente.

AGOSTO 31

Ocho personas se reunieron esta noche conmigo en el estudio de la Iglesia y charlamos y oramos hasta las diez de la noche. He orado mucho para que Su Espíritu les abra los ojos y así puedan ver la necesidad y sentir la responsabilidad. Si Dios los escogió, estarán a mi lado; si no; deberé ir solo. Decidimos que tendríamos reuniones semanales en una cabaña. Al concluir les compartí este texto sobre el cual luego oramos: “Si Mi Pueblo sobre el cual Mi Nombre es invocado se humillare, y oren y buscaren Mi rostro y se convirtieren de sus malos caminos, entonces Yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:14).

SETIEMBRE 2

Esta noche prediqué acerca de: “Porqué debe una persona ser salva?”. Tuve libertad al hacerlo y hubo un poquito de poder manifiesto. La gente estaba muy presionada. Hubo mucha oración, pero en vano busqué en sus rostros señales de angustia del alma y desaliento que viene con la convicción de pecados. Ojos secos. No había manifestaciones externas de convicción. Ciertamente todavía no estoy ungido con Poder de lo Alto. Si así fuera habría frutos del Espíritu Santo.

SETIEMBRE 7

“Hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada” (Lucas 5:1 – 11). Pero cuando echan sus redes bajo el Liderato Divino: “encerraron una gran cantidad de peces”. Ha sido ésta mi experiencia, o trabajo en la fuerza de la carne en lugar de hacerlo en el Espíritu?

Verdaderamente “he trabajado toda la noche sin pescar nada”. Si los hombres no se van de mis reuniones quebrantados y angustiados por lo que oyeron es mi falta. Debo asumir la responsabilidad. Cuando agonice e interceda por las almas, entonces habrá resultados, pero no antes. Me pongo de rodillas sobre mi rostro hasta que el Poder venga sobre mí y Dios se manifieste a mi vida. Oré toda la tarde sin mucha libertad. El cielo parece de bronce.

SETIEMBRE 9

“Nosotros nos dedicaremos continuamente a la oración y al ministerio de la Palabra” (Hechos 6:4). Otra vez parece que prediqué en la carne y no en el Espíritu. Tuve mucha libertad y poder y sentía que había cierta convicción. La gente escuchaba atentamente y se comentó mucho la prédica al final. Pero nada sucedía. Nadie era quebrantado. No había un abatimiento manifiesto, no había angustia en el alma, no había lágrimas. Oh, que descienda el Poder de Dios! Lucas 24:29 – Hechos 1:8 – Zacarías 4:6 – Juan 6:63. El me escogió para que lleve fruto, fruto que permanezca y resista la prueba del tiempo y la eternidad. (Juan 15:16). Sin embargo no estoy haciendo esto. Tengo poco fruto. Esta realidad me envía a las rodillas. Todavía debo pasar horas esperando en Dios. El precio debe ser pagado. Y cuando venga sobre mí el Espíritu y me llene, lo sabré por la evidencia del fruto del Espíritu Santo. No quiero nada menos que esto.

SETIEMBRE 10

Gloria a Dios! Por fin hubo un mover de Dios. Sucedió en la reunión de oración que tuvimos en la cabaña esta noche. Al principio fue una reunión fría y la gente no respondía. Hablé acerca de la oración que prevalece, terminé la predica y cerré el culto. Tan pronto como el culto terminó una mujer gritó: “Que alguien ore por mí, algún hermano de la Iglesia” – y el resto de la gente fue hundida en un mar de lágrimas. Un tremendo llanto estremecía su cuerpo, nadie se retiró del lugar, ni siquiera podíamos hablar. Lloró y lloró como si el corazón fuera a explotarle. Caímos de rodillas y oramos uno tras otro. Luego cantamos: “Tal como soy” y en menos de veinte minutos fue gloriosamente salva. Bendito sea el Nombre del Señor!

Oh, como fueron estremecidos nuestros corazones del gozo de lo que presenciamos. Apenas si podíamos hablar. Todo el camino de regreso fue puro gozo apenas contenido. Solamente dos reuniones y Dios había venido a nosotros. La oración fue respondida. El Espíritu Santo había comenzado a obrar, porque aunque más no sea un alma había sido quebrantada. Un miembro de la Iglesia que no era salvo?. Me pregunto cuantos mas hay en la misma condición.

SETIEMBRE 12

Dios ciertamente está obrando. Otra joven mujer que estuvo bajo convicción se levantó y testificó que fue salva en su trabajo y que en la mañana recibió plena seguridad. Alabado sea Dios!. Otra vez contestó la oración. La joven testificó que durante la semana no hizo más que orar. Así que ahora tenemos a dos personas traídas por el poder de Dios sin ayuda humana. Es por esto que tenía tal carga, la venida del Espíritu Santo con tal poder convincente que las almas clamen a Dios por misericordia sin siquiera dar una invitación al altar. Dios puso Su sello y honró Su verdad. Señor mantenme humilde y enséñame Tu voluntad.

SETIEMBRE 16

Anoche hablé y tuve una libertad inusual. La gente escuchaba atentamente. Muchos ojos se llenaron de lágrimas, pero no había un quebrantamiento. Sin embargo estoy convencido que Dios está preparando Sus siervos y que manifestará Su poder en la salvación de otros. Esto significa que debo pasar más horas de oración que las que pasé la semana pasada.

SETIEMBRE 18

Poderosa reunión de oración en la cabaña. Casa llena, oraciones fervientes. Muchos hambrientos de Dios. La reunión continuó hasta cerca de las diez de la noche sin ninguna señal visible. Debo experimentar el Poder de Dios sin importarme el precio. Oh, que El me quebrantare y pueda llorar por la salvación de las almas!

SETIEMBRE 19

Anoche hubo otro quebrantado. Una mujer trató de orar, pero inmediatamente comenzó a llorar confesando sus pecados. Continuó orando con frases entrecortadas y llorando al mismo tiempo. Gracias a Dios por esto, pero anhelo un efecto intensificado de lo que estoy comenzando a ver. Lejos estoy de estar satisfecho.

Otra persona con una terrible lucha me preguntó si debía confesar públicamente un robo que había cometido. Dios está obrando.

SETIEMBRE 21

Esta mañana recibí una carta de alguien en mucha angustia e inmediatamente fui a visitarle. Le encontré llorando en la angustia de espíritu. Después de orar Dios salió a su encuentro y fue maravilloso ver el resplandor de gozo y gloria en su rostro al retirarme de su casa. Dios ciertamente esta trabajando en ella. Alabado sea Su Nombre! Siento la necesidad de orar más y más.

SETIEMBRE 22

Acabo de leer “Resplandor de vida al ganar almas” de James Caughey. Oh, que pasión, que devoción y total pasión por las almas, y que cantidad de almas que ganó. Meses de batalla de oración, luego la victoria. Creo que no existe poder en la tierra o en el infierno capaz de impedir el Avivamiento si estoy dispuesto a pagar el precio.

SETIEMBRE 23

Después del culto de esta mañana una señora se me acercó diciéndome que quería convertirse. Hablamos y oramos juntos. Salió con una esperanza, pero quiero esperar y ver. Todavía no se si es fruto del Espíritu Santo o no.

SETIEMBRE 24

Hoy fui a la casa de mi amigo, el Dr. E. Ralph Hooper, el amado médico, y pasamos un par de horas orando. Estaba desalentado por el culto de la noche anterior. Las cosas parecían que estaban muertas como piedras. No había libertad, no había poder, ni tampoco libertad para predicar. Todo era tan pesado. Parecería que estoy jugando con la oración. Debo pasar más tiempo en intercesión.

SETIEMBRE 25

Tres de nosotros nos reunimos esta mañana y oramos por cuatro horas. Experimenté una gran bendición. Pero en la reunión de oración que tuvimos en la cabaña no parecía haber ningún mover. Dos o tres confesaron pecados, mientras que un joven se quebrantó y oró públicamente.

SETIEMBRE 26

Los pasajes de Joel 2:18 y 28-29 me tocaron mucho. En ellos están descritos la necesidad, los métodos y los resultados de un gran Avivamiento. Pero no puedo provocarlo en mis fuerzas. Mi corazón es frío y duro. No lloro ni gimo. Que el Señor me quebrante y luego obre poderosamente en la gente. También Jeremías 5:14 es una promesa que me llena de bendición y oro por ella de rodillas: “Haré mis palabras en tu boca fuego, y esta gente será la leña y este la devorará”. Que Dios me conceda que sea así.

Anoche tuvimos un culto glorioso. El culto de oración parecía frío y muerto. Muy pocos oraban. Oré y concluí el culto desalentado. Entonces una señora comenzó a llorar. Le siguió otra y luego una tercera fue quebrantada por el Poder de Dios. Todos nos juntamos y oramos. Las dos primeras lloraban y lloraban

que se podía decir que sus corazones estallarían, orando y confesando sus pecados una por una. Oh, eso fue glorioso. Dios estaba obrando poderosamente. Uno de ellas que obstinadamente rehusó orar públicamente la primera noche y que se había sentado en una actitud fría durante toda la reunión, lloraba tan amargamente que no podía hablar. Finalmente volvieron a sus hogares llenas de gozo, con la luz del cielo en sus rostros.

Vi que una cuarta persona estaba bajo convicción como resultado de lo sucedido. Es una de nuestros miembros más prominentes. Simplemente le saludé con mi mano, sintiendo que era mejor dejarla sola y que el Espíritu Santo haga Su obra. Al pasar había una mirada de angustia en sus ojos y su forma de darme la mano me dijo toda una historia. Cuan maravillosamente Dios usa las conversiones para traer convicción a otros. Será que el Avivamiento comenzaba?

Una vez más tengo motivos para gloriarme en el Señor. Nos ha dado una nueva señal de Su presencia y poder. Alguien más fue convencido de pecado y salvo y ahora se regocija en el Señor. Todo el proceso le tomó seis semanas. Ahora es una mujer libre. Dios la llevó a un lugar de preciosa libertad. En el culto de esta noche testificó, un rostro que alguna vez se veía desencajado, ahora brilla con luz celestial al contar como ahora tiene la paz que sobrepasa todo entendimiento y que la lucha valió la pena. Alabado sea Dios, creo que la obra es genuina!

Alguien mas testificó, pero confesando que se había apartado y enfriado. Sabía que no estaba bien y pidió oración. Sin embargo no tuvo victoria. Debe haber una convicción mas profunda. Aparentemente tuvo una experiencia desengañadora y la obra no pudo realizarse.

OCTUBRE 4

Pase la tarde postrado en oración ante Dios. Después fui a la casa del Dr. Hooper donde continuamos orando hasta cerca de medianoche. Oramos por el poder de Dios. Debemos tenerlo. Cuan maravillosamente nos abrió las Escrituras mientras orábamos. La leímos y oramos de rodillas, especialmente el segundo capitulo de Joel. Oh por un bautismo de lágrimas! También leímos el capitulo nueve de Daniel. Oramos por el, renglón por renglón delante del Señor. Estábamos rodeados de montañas de incredulidad y oposición por todos lados. Solo el poder de Dios puede destruirlas. “Ten fe en Dios”. Anhelo ser totalmente absorbido por El. Una pasión – Cristo.

Últimamente estuve leyendo a Robert Murray McCheyne, George Fox, Billy Bray, Charles Finney, Henry Moorehouse, John Fletcher, George Whitfield, David Stoner, Henry Martyn, John Wesley, John Bunyan, Thomas Collins, James Caughey, John Smith, David Brainerd. Que grandes hombres de Dios fueron. Que ejemplos de devoción., celo y piedad. Como me gustaría ser como ellos!. Que maravilla que fue William Bramwell. En que posición me encuentro?. Oh, ser consumido totalmente por Dios. Todo, todo para El. Almas, almas, almas. Estoy determinado a ser un ganador de almas. Señor ayúdame.

OCTUBRE 5

Una vez más, gracias a Dios, hubo otra conversión. Esta vez fue un hombre. Vino a verme a la oficina y me dijo que había recibido convicción de pecado en un culto pasado y que sentía miserable. Contó que había tomado decisiones y hecho resoluciones y aun había probado la religión y que sabia que no era salvo aun siendo miembro de la Iglesia. Ayer llegó al fin de su camino. Oré con el y fuimos al culto. Cerca del fin del mismo se puso de pie y contó a todos los presentes lo que momentos antes me había dicho. Sus ojos estaban llenos de lágrimas, pero no tuvo victoria. Volví a casa y comencé a orar por el, rogando a Dios que le permita ver la luz, dándole fe para creer.

La fe está elevándose hasta la seguridad. Dios está obrando. Una profunda convicción hay sobre muchos. Que se produzca una gran brecha en el pueblo. Los pasajes de Marcos 11:22-24; Joel 1; 13, 14, 16; 2:1, 11-18, 25, 28, 29 me son muy preciosos. He orado por esas promesas una a una.

OCTUBRE 8

Muy fuerte oposición. Algunos líderes de la Iglesia objetan públicamente los cultos. Los carnales se levantan en armas. Satanás está empezando a dar evidencia que también le interesa lo que está aconteciendo. Llevé el asunto a Dios en oración. Continuamos en la intercesión con el Dr. Hooper desde las 8 de la noche hasta cerca de la una menos cuarto de la mañana.

OCTUBRE 10

El Dr. Hooper y yo pasamos todo el día esperando en Dios y como resultado de ello tuvimos un hermoso culto en la noche. Muchos testificaron hermosamente por cerca de media hora. Tuve que restringir los testimonios para dar lugar a la oración. Dios está obrando. La convicción se profundiza y se hace más amplia. Las vidas comienzan a cambiar, las almas entran en un estado de gozo abundante y perfecta libertad.

OCTUBRE 11

La Palabra de Dios se hace cada vez más preciosa. Escuchamos Su voz a través de los profetas del Antiguo Testamento. El método que tenemos consiste en leer una porción y orar por ella ante Dios. Concluimos pidiéndole que esa sea nuestra experiencia. “Lo que es nacido de la carne es carne, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:6). Si obramos en la carne los frutos que de ello haya serán acordes. Tendrán una falsa experiencia. Señor, danos fruto del Espíritu Santo. Probamos el método de la oración como un mandamiento de la Palabra de Dios. Todos los demás fueron probados y aun hoy se los prueba, pero los resultados no satisfacen. Así que si ahora no prevalecemos en la oración seremos hechos un reproche y en esa misma medida la oración será desacreditada. No podemos darnos el lujo de fracasar. Debemos entregarnos a la oración continua y al ministerio de la Palabra.

Si nuestras vidas no convencen a la gente de pecado es porque hay algo mal. Que pudiera tener la fe de la mujer sirio fenicia. Ella no aceptó ‘no’ como respuesta. (Marcos 7:24-30).

OCTUBRE 14

Prediqué a la mañana y la tarde con libertad, pero sin resultados aparentes. Todavía no estoy satisfecho. Si, de verdad Dios está obrando un poquito, un hombre restituyó dinero robado a su empleador y una mujer devolvió dinero que había sido tomado de la Escuela Dominical como resultado del poder de convicción del Espíritu. Pero oro que la convicción se profundice y amplíe. Que las almas sean heridas!. He estado leyendo el diario de David Brainerd. Meses y meses de agónica oración y luego el poder de Dios sobre los nativos. Debo tener fruto del Espíritu Santo. Nada menos.

CAPITULO IX

MANIFESTACIONES DEL PODER DE DIOS

OCTUBRE 17

Todos los días nos reunimos para orar. Hoy comenzamos a las 9.30 de la mañana y continuamos hasta después de las 3 de la tarde. Hemos orado que Dios nos quebrante por muchas semanas. Cerca de las 2 de la tarde me detuve y empecé a adorar a Dios. Las lágrimas fluyeron copiosamente. Lo único que podía hacer era llorar exclamando: “Están perdidos! Están perdidos! Están perdidos!” de esa manera lloré y oré por la gente.

En el culto de la noche, una mujer que había estado bajo convicción pero no era salva testificó con su rostro radiante. Estaba claro que había sido verdaderamente salva y gustado del gozo abundante del Señor.

OCTUBRE 21

En los últimos días las cargas fueron muy pesadas. Hay mucha oposición, pero fueron llevadas como cargas de oración y aún algunas lágrimas fueron derramadas en privado por los que perecen sin Cristo. Sin embargo cuan frío es mi corazón, cuán poco me preocupo. Que venga una gran manifestación del poder de Dios, una mayor manifestación de Su Presencia.

NOVIEMBRE 10

Compartí hoy una pocas preciosas horas con el Dr. Hooper. Como anhela mi corazón! Esdras capítulos 8 y 9 han sido muy preciosos. En verdad Dios me abrió los ojos a algunas abominaciones que hay en la Iglesia. Me gustaría tener una vislumbre de mi propio corazón. Que abominaciones se esconden allí! El Señor me ayuda a suspirar para que los perdidos vuelvan a Su Herencia, los cananeos al santuario.

Todo parece atado. No hay más victorias. La obra parece detenida. Pero déjenme sobre mis rodillas. Los resultados DEBEN llegar. Porque debo predicar sin ver almas? Señor, cumple Tu Palabra, comienza con alguno. Que algo suceda!. Espíritu de Dios revela el obstáculo.

NOVIEMBRE 14

Dios ha comenzado con algunos. Durante la oración que siguió a mi predicación dos personas se quebraron y empezaron a llorar. Uno logró la victoria, el otro no, pero salió bajo convicción.

NOVIEMBRE 16

Otro testimonio esta noche. El cielo parece de bronce, pero esta tarde en oración nada parecía ser imposible. Dios me está capacitando para creer. Señor, dame almas. Que sentido tiene predicar si no hay almas?.

Parecía imposible pedir por cosas esta tarde. Lo único que podía hacer era alabarle por lo que El haría. Nunca antes tuve tal experiencia. La convicción, la certeza de que esta obrando es maravillosa.

El Superintendente de la Escuela Dominical me telefoneó para contarme que cuando le pidió a una hermana que enseñara una clase, esta comenzó a llorar diciéndole que no podía por no estar su vida en orden con Dios. Oró con ella pero no tuvo paz. Me pidió unirme a el para orar por ella. Confesó que se encontraba bajo convicción por semanas.

NOVIEMBRE 20

Estoy descubriendo que la Palabra de Dios es lo más precioso. Cómo revela las abominaciones de mi propio corazón! Dudas, incredulidad, orgullo espiritual, frialdad, falta de oración, falta de poder, indiferencia, así como la horrible abominación en la Iglesia. La falta de consagración, la mundanalidad de sus miembros, gente mundana en los coros, métodos mundanos para levantar ofrendas, como ventas, etc., la falla en no saber diferenciar entre lo santo y lo profano, lo limpio de lo contaminado. Necesitamos un Avivamiento? Dios sabe que si! No interesa cuan santa la Iglesia pudiera ser, o lo famosa como centro espiritual, si las almas no se salvan, los pecadores no son despertados y convictos, hay algo radicalmente mal en su seno.

NOVIEMBRE 21

En el culto de esta noche, dos mujeres por las que habíamos estado orando tuvieron una victoria clara y gloriosa. Dieron testimonio y lloraron mucho al compartirlos. Oh, como le alabamos! Está obrando, convenciendo y salvando. Toda la honra a Su Nombre!

DICIEMBRE 12

Dos personas que habían estado bajo convicción en el último culto testificaron con toda libertad hoy. Ahora son salvos y felices. Uno de ellos estuvo en nuestra lista de oración por siete días. Alabado sea Dios!

Hoy pasé tres horas en oración con el Dr. Hooper. Fue de mucho provecho.

DICIEMBRE 19

El Dr. Hooper y yo nos reunimos a las once de la mañana y oramos hasta las tres de la tarde. Dios obró en el culto de la noche. Un hombre joven que a mi parecer era salvo entró a mi oficina y me sorprendió diciéndome que nunca había nacido de nuevo. Esto ocurrió el domingo. Esta noche vino y se sentó en la última fila. El doctor y yo oramos mucho tiempo por el. Le pedimos que traiga convicción sobre el, que vuelva al Señor, y que llore por sus pecados. Coloqué tres sillas en frente de la congregación para los penitentes. Al dar la invitación pasó, arrodillándose inmediatamente ante una de ellas. Muy pronto lloraba con violentas convulsiones. Nada lo detenía. Pidió misericordia, y muy pronto supo que sus pecados habían sido perdonados. Con lágrimas en sus mejillas se levantó y testificó que había sido salvo.

Se fue a su casa regocijándose en su Salvador. Alabado sea Dios! El responde las oraciones. Oh, el gozo de ganar almas! La música más dulce que jamás haya escuchado es la del pecador llorando arrepentido al volver al hogar con Dios. Estoy determinado a echar de mi toda indolencia y dedicarme sin reservas a esta gran obra.

ENERO 9

Luego de mucho meditar y súplica decidí dedicar una semana a la oración y anuncié que tendríamos un culto de oración cada noche excepto el sábado. El culto de esta noche fue verdaderamente hermoso. El Espíritu Santo llenó a una hermana de tal manera que por primera vez se quebró orando públicamente. Todos sentimos el poder de Dios. La gente no quiso retirarse de la Iglesia así que quedamos hasta después de las once.

ENERO 11

Esta fue la más hermosa semana de todas. Rara vez los cultos terminaron antes de las once. La gente no se iba. Dios derramó de Su Espíritu. La convicción fue real. Hubo mucha angustia del alma. Ojos cegados han sido abiertos, pecados que fueron confesados y abandonados. Muchos que jamás habían orado en

público y otros que no esperaba que lo hicieran, se quebraron y oraron con muchas lágrimas. La carga de las almas fue colocado sobre algunos tanto jóvenes como mayores. La Presencia de Dios ha sido muy real, y que diré de los cánticos, del corazón, no de la boca.

Al término del culto de hoy a las diez y cuarto, le pregunté a la gente y había muchos presentes, que es lo que querían que se haga en el futuro. Unánimemente quisieron continuar los cultos. Así que la semana próxima seguiremos cada noche. Gloria a Dios! Con cuanta gracia nos respondió. No es algo del hombre pero que viene de Dios. Dios respondió la oración.

Orar fue muy difícil durante la semana a pesar de la bendición de Dios. Satanás parece guerrear en contra nuestra continuamente. Los cielos parecían de bronce. Esta tarde fui a mi estudio y traté de orar. Me fue imposible hacerlo. Tuve tanta oposición que finalmente cesé de tratar de hacerlo, pero después de un breve momento me levanté determinado a vencer. La victoria llegó. Los poderes de las tinieblas se fueron y pude orar por más de una hora.

ENERO 20

Otra semana maravillosa ha concluido. Las reuniones crecieron en poder y profundidad. Mas gente fue salva.

ENERO 23

Por fin lluvias. Alabado sea Dios! El templo lleno. Durante el culto estuve en una agonía que parecía que iba a explotar. Tan pesada era la carga. Al concluir di una invitación. Cantamos dos estrofas de un himno pero nadie pasó al altar. Entonces cantamos “Como un Poderoso mar”, nuestro favorito. Durante las dos primeras estrofas estaba todavía en agonía. La carga fue quitada al comenzar la tercera estrofa. Oh, como cantaron! Alma y corazón estaban en cada palabra. Pero estaba resignado a que esa noche no haya frutos. De repente una señora pasó y se arrodilló en frente. Un instante después una segunda persona le siguió. Luego dos o tres más. Detuve a una cuarta y le hablé unas pocas palabras. Casi inmediatamente sus ojos fueron llenos de lágrimas, inclinó su cabeza y cayó sobre su rostro ante Dios. Eran en total seis personas. Oh, que noche! Finalmente despedí la reunión y dije a la gente que fueran a sus hogares, pero se quedaron, no querían irse, las lágrimas corrían con toda libertad. Escuchábamos llantos ahogados mientras confesaban sus pecados. Dios obró y muy pronto muchas personas se levantaron para testificar del perdón de sus pecados. Oh, el gozo que inundó nuestros corazones.

MARZO 7

Hubo otra persona salva esta noche. Era la primera vez que asistía a un culto. Literalmente lloró la oración de entrega. Oh, que gloriosa obra. A Dios sea la gloria.

MARZO 13

Dos mas, uno de ellos un miembro prominente de la Iglesia exclamó: “Creía que era cristiano; fui miembro de la Iglesia por tanto tiempo, pero hoy me veo como un culpable pecador”. La otra, una mujer por la que oramos por largo tiempo y que había estado bajo convicción, pasó buscando el perdón. Ambos fueron salvos. Personalmente pensaba que eran salvos, pero como obra Dios. Es mi anhelo que salve mas miembros de la Iglesia que tienen una falsa experiencia.

MARZO 27

Esta noche tuvimos una clara manifestación del poder de Dios. Un joven parado contra la puerta trasera del templo comenzó a gritar. La audiencia estaba sorprendida. Testificó que había sido salvo dos años antes pero el pecado volvió a su alma y no estaba en paz con Dios. Había pasado una semana miserable,

pero estaba determinado a tener la victoria antes de retirarse del culto. Caminó por el pasillo y se arrodilló en el altar. Dios escuchó y respondió. Mas fruto!

MAYO 2

Hemos tenido el culto más decepcionante y desalentador hasta ahora. Que una persona que no cree en un diablo que es real comience a orar y trabajar en pos de un Avivamiento y muy pronto se enfrentará a este enemigo y conocerá algo de su poder para resistir. Ciertamente estaba presente anoche. Todo estaba muerto y frío. Nada de lo que hacíamos encajaba, ni las oraciones ni los testimonios. Tenía preparado un mensaje, pero no lo prediqué. Todo lo que podía hacer era gemir y llorar en oración.

Al término del culto anuncié que me retiraba a la oficina a orar. No se quien me siguió porque estaba aferrado a Dios. Más tarde miré a mí alrededor y vi como una docena de hermanos rodeándome en oración. Fue un tiempo duro. Oré y me quebranté en medio de ellos y lloré hasta que quedé débil del esfuerzo. Estaba decidido a prevalecer en oración y saber en que posición nos encontrábamos. Uno a uno los hermanos se retiraron hasta que quedamos dos. Momentos después de medianoche la luz penetró y muchas cosas fueron reveladas. Mis propios fracasos se hicieron patentes. La fe comenzó a crecer, y a las tres de la mañana nos fuimos completamente satisfechos, débiles en el cuerpo pero fuertes en la fe. La batalla había sido ganada y Satanás derrotado.

Esta noche era el cielo. Como cantaron nuestros corazones de gozo y cuan cercano era Dios! El cielo parecía abierto y la fe estaba a nuestro alcance, nos elevamos en alas de águilas. Dios nos dio plena certidumbre. Nada parecía imposible. Guíe la congregación cuatro veces en oración durante el culto y un hermoso espíritu de oración estaba sobre nosotros. Vez tras vez cantamos las gloriosas palabras de Wesley:

Fe, poderosa fe, la promesa ve en verdad,
Y solo a Dios mira;
Se ríe de la imposibilidad
Hasta que de El reciba

MARZO 17

Esta mañana en mi lectura Dios me dio una preciosa palabra de Deuteronomio 2:25. Nos hemos estado reuniendo para orar a partir de las cinco o seis de la tarde hasta las diez de la noche, pero me doy cuenta que Satanás opera como ángel de luz. Que Dios nos haga astutos como serpientes. Estuve leyendo el diario de David Stoner. Como agradezco a Dios por mismo! Es otro Brainerd. Recibió mucha ayuda divina, pero cuan humillado y avergonzado me siento al leerlo. Cuan anhelantes y sedientos de Dios estaba! Como agonizaba y tenía con dolores de parto! Murió a los treinta y dos años.

Que clase de experiencia tengo yo? Tengo carga por las almas perdidas?. Amo orar? Tengo todavía algún deseo mundano? Odio el pecado? Estoy lleno del gozo y el amor de Dios? Recibo respuesta a mis oraciones? Hay algo oculto, algún pecado secreto, o soy santo de corazón y vida? Tengo discernimiento espiritual? Soy capaz de discernir un mensaje del Espíritu Santo? Es mi religión real? Crean en mi los que viven conmigo en casa? Soy un verdadero representante de Cristo? Al verme, tiene la gente una clara imagen de Cristo? Estoy dispuesto a que Dios me escudriñe y pruebe? Hay falsedad en mi experiencia? Tengo un testimonio claro del Espíritu Santo? Magnífica a Jesús mi vida?. Debo orar por estas cosas.

LA IGLESIA

Una ciudad llena de grandes iglesias,
Grandes predicadores, hombres doctos,
Buena música, coros y órganos,

Si todo esto falla, que mas?
Buenos obreros, dispuestos, listos,
Trabajadores a toda hora
Pero donde, mi hermano esta el poder de Dios?

Fineza, educación!
Quieren lo mejor.
Sus planes y proyectos, perfectos,
No se dan descanso; buscan el mejor talento
Pero lo que necesitan, mi hermano
Es al Espíritu Santo

Podemos gastar tiempo y dinero.
Predicar como señores.
Pero solo educación dejará al pueblo pobre.
Dios no quiere sabios humanos,
No busca aplausos.
Lo que se necesita hermano.
Es tratar con los pecados

Es el Espíritu Santo
El que al alma despierta
El culto de hombres no es Su placer.
Su control El resiste.
Ninguna innovación humana.
Ninguna arte, ni talento
Trae verdadero pesar
O al corazón pecador quebrar!

Puede haber humano saber,
Grandes cánticos, mucho éxito,
Los mejores equipos.
Esto no bendice!
Dios quiere vasos limpios, puros
Labios ungidos y verdaderos
Alguien lleno del Espíritu
Por quien compartir Sus deseos!

Poderoso Dios, Avívanos!
Guárdanos cada día!
Que los hombres pueda ver,
Que con nosotros vivir es creer!
Su mano no débil!
Se deleita en bendecir
Si nos apartamos del mal!
Y nos arrepentimos de lo vil!

Samuel Stevenson

CAPITULO X

EXPERIENCIAS ESPIRITUALES INVALORABLES

MAYO 22

Cada vez me sucede con más frecuencia y parece que desafiar mi labor; para probar y escudriñar toda área. Creo que una de las razones más poderosas que se esconden detrás de cada fracaso es la inhabilidad para juzgarnos a nosotros mismos. Debo desafiar mi prédica. Dios afirma que Su Palabra es un fuego, un martillo, una espada. Si no es así, entonces algo ANDA MAL. Dios prometió fruto. Debe haber resultados. Debe hacer que Su Palabra sea lo que dice que es. Desafío mi vida de oración. Tengo poder para prevalecer con Dios?.

Si no es así, entonces cual es la razón?. Acaso Dios no dijo enfáticamente: “lo que diga, le sucederá”. Si oro pero no hay respuestas, entonces algo anda mal. Debo desafiar mi experiencia cristiana. Siento que me irrito, hay mal genio? Hay en mi corazón cosas que son contrarias al amor? Estoy creciendo en la gracia y camino con Dios continuamente? Tengo plena libertad del pecado? Los que están cerca mía creen en mi religión? Señor, júzgame y llévame a un nivel más alto de espiritualidad.

Semanas atrás Dios me dio el don de fe, y se que El va a obrar, pero después de algunas horas lo dejé ir. Varias semanas más pasaron y finalmente un Jueves en la tarde Dios me lo dio nuevamente solo que más gloriosamente. Por toda una semana tuve un gozo consciente de esa experiencia y luego lo volví a perder. Oh, que fracaso soy! Porque no puedo creer en Dios? Acaso no dijo: “todas las cosas son posibles para el que cree?”. En esta área fracaso David Stoner. Señor aumenta mi fe!

“Impárteme esa poderosa fe;

Que en vano no pide;

Se aferra, no se mueve por lo que ve.

Hasta que el Milagro la redime.”

MAYO 24

Pasé el día en ayuno y oración. El miércoles en el culto de oración anuncié que pasaríamos el siguiente feriado en ayuno y oración, mientras que el resto de la gente estaría en parques y otros lugares de diversión. De esa manera nos reunimos alrededor de las nueve de la mañana y oramos hasta las nueve de la noche. El tiempo pasó rápidamente para muchos. Nuestra oración fue que Dios derrame de Su Espíritu. Como oraba el pueblo! “Lo que hizo Dios”. Fui muy bendecido leyendo el avivamiento de Irlanda de 1859.

MAYO 26

Esta noche prediqué acerca de Juicio. Dios me dio una maravillosa libertad. Había por lo menos mil personas presentes. La esposa de un prominente hombre de negocios fue muy tocada esta noche. Se secaba las lágrimas con su pañuelo, hasta que escondió su rostro para llorar con libertad. La solista de la Iglesia, por la cual orábamos mucho, mantuvo su cabeza baja durante toda la prédica. Había otros que estaban tocados de la misma manera. Alabado sea Dios por las oraciones contestadas. Que podamos seguir sosteniéndonos en nuestras posiciones hasta que El venga!

MAYO 27

Llegué a la posición de darme cuenta que casi no conozco nada de la religión experimental. Tengo “aparición de piedad” pero no el “poder”. Está en mi cabeza pero no en mi corazón. Mi religión es más teórica que experimental. La esposa de John Fletcher, William Bramwell y John Smith tenían algo a lo que yo soy un perfecto extraño. Como resultado de mis lecturas estoy convencido que los primeros Metodistas eran las personas más cercanas a la experiencia apostólica de todos los que conozco. Quiera Dios que nunca pierda el poder. Oh todo lo que Dios tiene para sus santos. Debo experimentar esto, cueste lo que cueste. Que el Espíritu Santo sea mi Maestro al leer, orar, meditar. Oh, por la fe para creer – la maravillosa fe de los hombres y mujeres de tiempos pasados.

MAYO 29

Hermosa reunión! Maravillosa manifestación del poder de Dios! No pude predicar lo que había predicado, pero tuve libertad para compartir lo que Dios me daba en esos momentos. La convicción era muy profunda. Algunos estaban muy enojados. Seis personas pasaron y se arrodillaron ante el altar sin ser llamados. Una mujer que estaba muy enojada porque habíamos orado por ella antes, fue muy tocada. Había jurado que jamás pasaría al frente como penitente, que nunca se arrodillaría en el frente. Sin embargo lo hizo. Aleluya!

JUNIO 2

Tuvimos el sábado nuestro segundo día de ayuno y oración, orando a Dios por ocho horas y tuvimos una maravillosa bendición.

Leímos la maravillosa historia de la Sra. Fletcher. Cuan poco que conozco de su maravilloso caminar con Dios. Cuanto sufrió! Que paciencia, fe y confianza. Me lleva a las rodillas y debo clamar al ver mi indignidad. Señor libérame de todo lo que no te glorifica. Guárdame en Tu voluntad en todo momento. Dame un poquito de lo que John Fletcher tenía. Como anhelo mas! Como tiene mi corazón hambre de El!

JUNIO 5

Hermosa reunión esta noche. Cuatro personas apartadas vinieron y se arrodillaron ante el altar. Todos tuvieron la victoria. La gente empezó a testificar y los cánticos fueron profundamente espirituales. Finalmente les pregunté: “No quieren irse a casa? . . .NO”, contestaron de todos los rincones. “Bien”, les dije, “son las once menos veinte”. Estaban asombrados. “Me pregunto”, continué, “Será esto el Avivamiento?”.

El gozo era muy grande en muchos corazones. A El sea la gloria!

A medida que avanzamos y profundizamos más espiritualmente, que perdemos el gusto por las canciones livianas y populares, y desarrollamos un maravilloso amor por los antiguos himnos que tan grandemente fueron usados por Dios en Avivamientos pasados. Vez tras vez cantamos: “Acérquense, pobres y necesitados pecadores”, “Si pudiera hablar de Su gracia incomparable”, “Si tuviera mil voces para cantar”, “Oh, amor divino”, “Denme las alas de la fe para volar”, “Fe, poderosa fe”.

JUNIO 9

Esta mañana rumbo a la Iglesia la paz de Dios llenó mi corazón hasta rebosar. Porciones y porciones de las Escrituras venían a mi mente cantando al caminar, especialmente la estrofa:

“Jesús, Nombre sobre todo nombre,
En el infierno, tierra y cielo,
Ángeles y hombres se postren,
Demonios tiemblan y huyen.

Me maravillé de esta Presencia de Dios inusual y me preguntaba si tal paz podría resistir los tiempos de pruebas y persecuciones. Después del culto fui bendecido por dos personas que contaron de cadenas rotas en sus vidas y maravillosas bendiciones recibidas.

Le siguieron pruebas y amarga oposición. Satanás todavía está ocupado. Aun algunos de los mejores miembros de la Iglesia permiten que los use para obstaculizar la obra y poner impedimentos a Su camino.

JUNIO 18

Mientras predicaba esta noche un hombre se levantó de repente y con grandes gemidos se arrodilló al frente. De repente tuvo luz y dirigiéndose a la Congregación dijo: “Amigos, hallé a Jesús, hallé a Jesús”. Oh el maravilloso poder de Dios! Cuan maravillosamente obra en respuesta a la oración de fe.

Esta mañana salí de casa a las 6.30 hs. caminé hasta la Iglesia y comencé a orar a las 6.45 hs. pero estaba tan cansado, débil y somnoliento que me recosté después de tratar en vano de orar por quince minutos y tener comunión con Dios y dormí por una hora y media. Entonces a las 8,30 hs. recomencé la oración y en la siguiente hora y media tuve absoluta libertad para orar y una gran bendición. Dios estaba muy cerca de mí y sabía que prevalecería. A continuación tuve una festín en la Palabra y noté en forma especial el poder que hay en una vida recta y santa.

JUNIO 19

Esta mañana cuatro de nosotros nos reunimos para orar desde las ocho hasta las doce y fuimos muy bendecidos por ello. En la reunión del jueves alguien notó algo en lo que dije y fue que me estaba quejando, los reprendía y criticaba por haberles exigido a que oraran más. Pero en el culto de esta noche nos reunimos en una nueva consagración y en muchos rostros había gran gozo. Sin embargo esto me mostró que es inútil tratar de obrar en la carne, que solo Dios puede poner una carga de oración sobre otras personas y que debo confiar en El por ello. Cuando la gente tenga una carga del Espíritu Santo no necesitarán ningún tipo de exhortación. Gracias a Dios que por los compañeros y apoyos de oración que se levantaron.

JUNIO 21

Hay dos versículos en especial que me fueron de mucha bendición últimamente. El primero: “Clama a mi y Yo te responderé y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tu no conoces” (Jeremías 33:3). Señor, permíteme vislumbrarlas por fe y apropiarme de esas “cosas grandes y ocultas” por las cuales te busco. Y el segundo texto: “Y salieron, predicando en todas partes, el Señor ayudándoles y confirmando Su Palabra con señales” (Marcos 16:20). Estoy satisfecho de seguir adelante sin esa seguridad?. Debo ver convicción de pecado que culmina en la salvación de las almas.

JULIO 1

Pasé el día ayunando y orando con cinco o seis hermanos a quienes el Señor tocó. La oposición Satánica era tenaz, tampoco pudimos quebrarla.

AGOSTO 5

El diablo estuvo muy ocupado últimamente. Un hombre trató de que su esposa deje de asistir a los cultos. Estaba muy enojado y amenazó hacer muchas cosas. Pero tuvimos una reunión en su casa a pedido de su esposa en la que fue convencido, vio su error y ahora sabe que no esta bien. Al diablo no le interesa que la gente asista a una iglesia común y corriente, pero ten pronto como ve que su reino es invadido se levanta en armas. Hay varios que les prohibieron a sus esposas venir a las reuniones.

AGOSTO 16

Mirando mi diario veo que hoy hace un año que Dios puso en mi corazón la carga de orar por un Avivamiento. Hicimos de ese día un día de oración en la que revisé el año de labor delante de Dios. Algunos de los creyentes de labios volvieron a sus viejas vidas, aunque la mayoría están firmes. Que clase de hijos hemos dado a luz? Debemos distinguir claramente entre lo genuino y lo falso, entre la obra de la carne y la obra del Espíritu. Que nuestras oraciones prevalezcan más y más. No se debe arrancar el fruto hasta que no este maduro. Queremos hijos que amen a sus padres, que amen sus hogares, su lugar de nacimiento, que estén siempre presentes a la hora de las comidas. Lo demás es antinatural. Algunos avanzan maravillosamente y se están convirtiendo en buenos apoyos de oración

AGOSTO 24

Dios está obrando y respondiendo la oración. Estamos siendo testigos de algunos hechos poderosos. Los creyentes son llamados a sufrir persecución. Uno de ellos contó como sus vecinas desde que su vida fue transformada actúan con ella de la forma más vil posible, arrojando agua sucia y basura a su paso y haciendo todo lo posible para que se enoje. Nunca les respondió palabra alguna, sino les trataba como antes solía hacerlo. Puso uno de nuestros tratados en su casilla de correo y cree que lo leyeron, porque al otro día la mujer la fulminaba con la mirada. Bueno el otro día la mujer en cuestión fue llevada de emergencia al Hospital para ser operada. Nuestra creyente visitó al marido que la recibió muy sorprendido y al día siguiente fue al hospital donde oró con ella. La mujer se quebrantó y lloró. Al día siguiente el marido le preguntó: “Cree que el Señor puede perdonarme todo lo que hice?”

AGOSTO 26

La semana pasada escribí a George W. Stenton de Peterborough, insistiéndole que venga a ayudarme a orar. Vino y tuvimos un hermoso tiempo junto. Esta tarde cuando le anuncié que la cena estaba servida, levantó su cabeza asombrado. Sus ojos estaban llenos de lágrimas. Parecía que había sido arrebatado al cielo y hecho volver a la tierra apresuradamente porque estaba quebrantado y como derretido por el toque de Dios. Dios le dio una gran fe y sabe como mantenerse en oración. Las respuestas que recibe son maravillosas. Inspira fe en otros porque vive con Dios.

SETIEMBRE 9

La Palabra es cada vez más preciosa a mi vida. Me deleito leyendo capítulos de los antiguos profetas. Mi corazón tiene hambre de una experiencia plena de la salvación de Dios y un caminar más cerca de Dios. Quiero ser vaciado del mundo y todo lo que contiene. Lo más que oro lo más que amo orar. Dios es mi porción.

SETIEMBRE 15

Esta noche Dios puso su sello, dio testimonio de la verdad y confirmó Su Palabra. Durante el culto una mujer joven, extranjera se puso de pie y permaneció en esa posición cierto tiempo hasta que noté su presencia. Me detuve, alabé a Dios y le pregunté si estaba decidida a seguir a Cristo. Por la respuesta que dio vi que estaba tan ansiosa de ser salva que no podía esperar al fin del culto. Después continué con mi sermón. El efecto que esto produjo en el resto de la gente fue tremendo. Un sentimiento de asombro recorrió la congregación y veintenas fueron profundamente tocados. Mientras predicaba vi tres hombres y dos mujeres lloraban. Un hombre lloraba en voz alta.

La joven mujer vino a mi oficina después del culto y por lo que pude ver tenía el pleno perdón. Como alabamos a Dios!

SETIEMBRE 23

Debe haber más dolor por las almas y mayor convicción de pecados, pero esto es la operación del Espíritu Santo. De ahí que nada más que la oración de poder prevalecerá. Es Dios el que salva las almas. La obra de Dios es la operación del Espíritu Santo en respuesta a la oración de fe. Volví a leer la vida de John Smith. Hay muchos libros que describen los Avivamientos y relatan los resultados del obrar de Dios, pero John Smith me dice como obtenerlos, como lograrlo, el método. El único método que produce fruto del Espíritu Santo y busca un resultado para la Gloria de Dios.

Ahora estoy leyendo los registros de John Wesley por primera vez. Cuatro volúmenes. Los terminaré alguna vez? Creo que si porque los encuentro muy interesantes y de provecho. Oh, que hombre fue! Y cuan maravillosamente proclamó las verdades fundamentales de la doctrina de la salvación por fe solamente. Obra, Espíritu y levanta una vez mas un pueblo para Tu Nombre!

Concedednos una vez mas una visitación de lo Alto, un retorno a los días apostólicos, porque ciertamente eso es el cielo aquí abajo! Y que en todo pueda Jesús ser glorificado! AMEN!

HIMNO DEL AVIVAMIENTO

Aviva Tu obra, oh Señor!
Manifiesta Tu poder;
Ven a Tu Iglesia y danos
Del arrepentimiento el querer!

Aviva Tu obra, oh Señor!
Ven, responde la oración;
Ven en el poder del Espíritu Santo,
Y salva nuestra nación!

Aviva Tu obra oh Señor!
Ven al alma iluminar;
Oh, enciende en cada uno,
El fuego Pentecostal!

Aviva Tu obra, oh Señor!
Y danos gozo abundante;
Oh, llénanos de amor perfecto;
Y quema la escoria sobrante!

Aviva Tu obra, oh Señor!
Que Tus siervos anden en integridad;
Convince de pecado, obra una vez más;
Con gloria y honor a Tu Verdad!

Aviva Tu obra, oh Señor!
Cumple Tu promesa;
Que Jesús sea glorificado;
Haz poderosos milagros!

O.J.S.

